

Liahona

El florecimiento de las riquezas del Espíritu, pág. 2.

Un viaje de diecisiete días al Templo de São Paulo, Brasil, pág. 8.



Liahona



EN LA CUBIERTA

Fotografías por Craig Dimond, Steve Bunderson y Brian K. Kelly; tomadas con modelos. Véase "El fortalecimiento del yo interior", pág. 2.



CUBIERTA DE AMIGOS

Fotografía por Steve Bunderson; tomada con modelos. Véase "Damos testimonio de Él", pág. 2.



VÉASE LA PÁGINA 8

SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El fortalecimiento del yo interior *Presidente James E. Faust*
- 12 Amor divino *Élder Russell M. Nelson*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparad todo lo que fuere necesario
- 26 Las palabras de Jesús: el perdón *Élder Cecil O. Samuelson Jr.*
- 30 La parábola de la semilla que crecía en secreto *Élder Wilfredo R. López*
- 36 Clásicos del Evangelio: Tres parábolas: La abeja imprudente, el Owl Express y Las dos lámparas *Élder James E. Talmage*
- 42 Voces de los Santos de los Últimos Días
Un testigo especial de Jesucristo
Irene Coimbra de Oliveira Cláudio
No había duda alguna *Giuseppe Martinengo*
Un mantel muy especial *Juan Aldo Leone*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de febrero de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 Viaje de cumpleaños al templo
Kristen Winnmill Southwick
- 18 Cuenten con Maurice *Laury Livsey*
- 22 Preguntas y respuestas: ¿Cómo puedo ayudar a mis amigos a entender la ley de castidad?
- 33 Póster: Mantente libre
- 34 El despertar *Isaac Kofi Morrison*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: Damos testimonio de Él
Presidente Gordon B. Hinckley
- 4 Tiempo para compartir: Se restaura el Evangelio
Vicki F. Matsumori
- 6 La piedrecilla del perdón *Jane McBride Choate*
- 9 Tarjetas de los templos
- 10 Para ser más como Cristo: Ayudando a mamá
Vinny Ken Muramatsu de Oliveira
- 11 Relatos del Nuevo Testamento: La primera Santa Cena; Otras enseñanzas de la Última Cena
- 16 Canción: Le seguiré con fe *Janice Kapp Perry*



VÉASE LA PÁGINA 18

LIAHONA, febrero de 2003
Vol. 27, Número 2 23982-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

**Administradores del Departamento de Cursos
de Estudio:**

Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Editora administrativa ayudante: Jennifer L. Greenwood
Editor asociado: Roger Terry
Editora ayudante: Lisa Ann Jackson
Redactora adjunta: Susan Barrett
Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Shari Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,
Kelli L. Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,
Claudia E. Warner
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, pangasinán, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, vietnamita y waray. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.R.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

February 2003 Vol. 27 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



DEDICACIÓN DEL TEMPLO DE PALMYRA

Llevo algún tiempo leyendo la revista *Liahona* (en portugués) y disfruto especialmente de los mensajes del presidente Gordon B. Hinckley.

En el ejemplar de la revista *Liahona* de septiembre de 2001, leí un breve y muy hermoso relato de la familia del profeta José Smith titulado "La cuna de la Restauración". Lo más conmovedor de todo fue la parte donde se cita la oración dedicatoria del Templo de Palmyra, Nueva York. Es una oración sencilla, pero al mismo tiempo tan grande, que dispuso cualquier duda sobre quién la inspiró.

Tuve el privilegio de compartirla con mi familia y con los misioneros regulares.

*Messias Cassimiro Valente,
Barrio Río Branco,
Estaca Natal, Brasil*

UNA FUENTE DE PAZ Y DICHA

La revista *Liahona* es una fuente de paz y dicha. He recibido instrucción, consuelo, guía, esperanza y mucho amor mediante las palabras inspiradas de nuestro querido profeta y de los apóstoles. A veces los mensajes van especialmente dirigidos a mí, y en otras ocasiones parecen ir destinados a los miembros de mi familia o a otras personas. El Espíritu me enseña lo que debo subrayar y lo que podría compartir.

*María Carmen Holgado Moratal,
Rama Alcoy,
Distrito Alcoy, España*



"PRIMERO LO MÁS IMPORTANTE"

Cada vez que leo el ejemplar de la conferencia general de la revista *Liahona*, descubro que los discursos me fortalecen para hacer frente a mis dificultades. Me gustó mucho el discurso "Primero lo más importante", del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, del ejemplar de la revista *Liahona* de julio de 2001. He intentado aplicar sus palabras a mí: "Haz todo lo posible para tener una familia ideal mientras te encuentres en la tierra".

Soy el único Santo de los Últimos Días de mi familia y cuando el élder Scott dijo: "Que nada te haga desistir de lograr ese objetivo", tomé la decisión de aprovechar toda oportunidad que se me presente de compartir mi testimonio con mi familia. *Silvia Marisol Emérita García Bonito,
Barrio Los Planes,
Estaca San Salvador, El Salvador*

FELICITACIONES POR EL TEMPLO DE NAUVOO

Felicitaciones por la reconstrucción del Templo de Nauvoo, Illinois. No soy miembro de su Iglesia, sino un sacerdote de la Comunidad de Cristo (anteriormente La Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). Supe del templo gracias a la revista *Liahona* (en alemán), que he leído durante años. Mis más cordiales felicitaciones y que nuestro Padre Celestial esté con todos ustedes.

*Michael Schoepke,
Berlín, Alemania*



El fortalecimiento del yo interior

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El apóstol Pablo deseaba que el Señor concediera a los efesios “el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16). De igual modo, el programa básico de la Iglesia hoy día es el fortalecimiento del yo interior. Nuestro objetivo es que todos sientan la seguridad, el amor y el cálido abrazo del Evangelio. El Redentor divino nos ofrece la manera de lograrlo cuando manda: “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37, 39).

Ansiamos edificar la fortaleza y el carácter moral interiores de los miembros de la Iglesia en absoluta armonía con las siguientes declaraciones de los profetas y apóstoles modernos: “Nuestro objetivo principal [es el establecimiento de]... independencia, laboriosidad, ahorro y respeto propio”¹. Nuestro “verdadero objetivo..., a largo plazo, es edificar el carácter de los miembros de la Iglesia... rescatar lo más noble de su interior y hacer que florezca y dé fruto la riqueza latente de

su Espíritu, lo cual —después de todo— es la misión, el propósito y la razón de ser de esta Iglesia”².

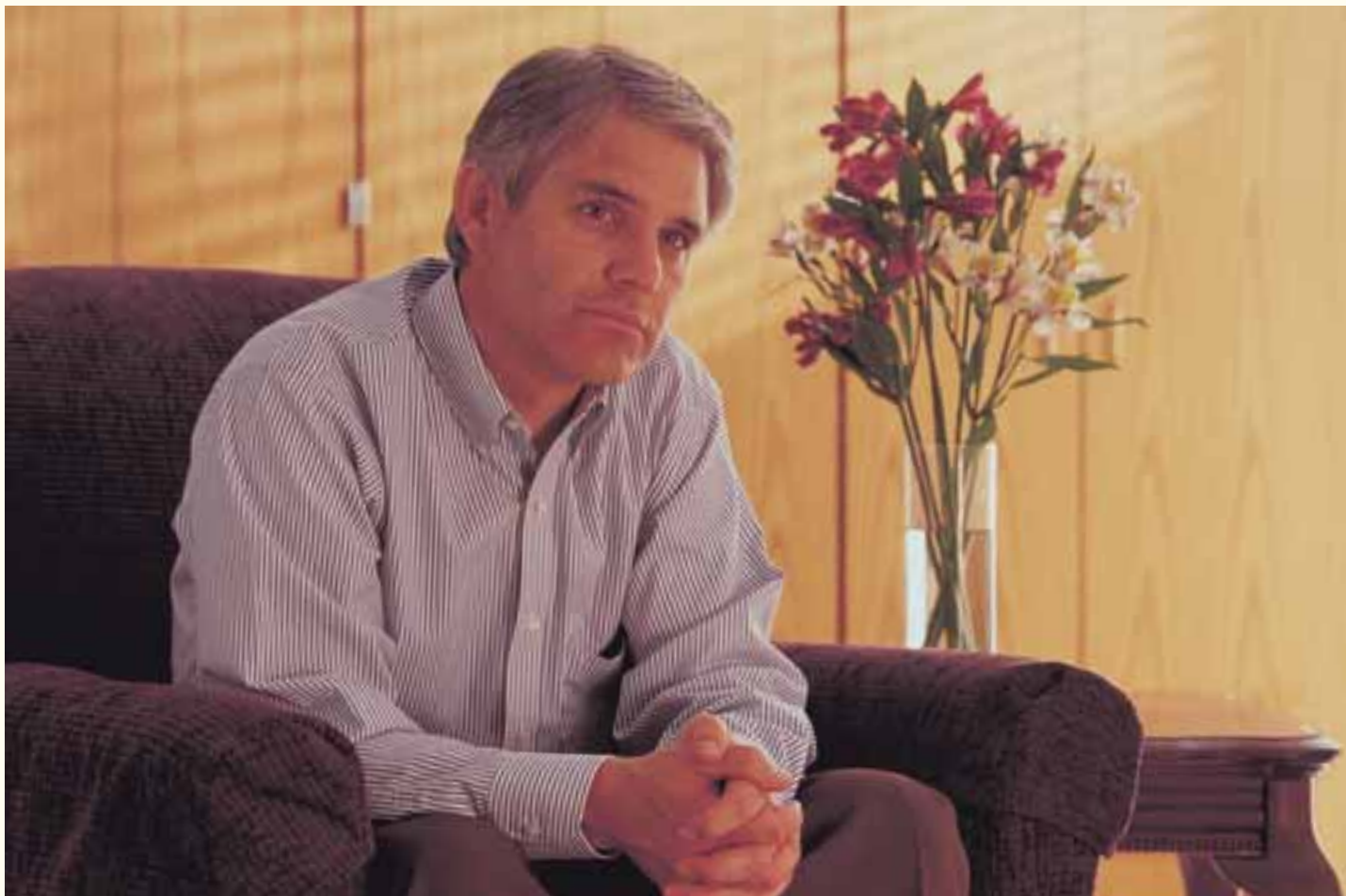
Nuestras prioridades

A fin de edificar esta fortaleza interior, tal vez al planear y realizar las actividades de los programas locales de la Iglesia sea necesario cambiar el orden de prioridad que les damos. Llevaremos a cabo la obra del Señor mucho mejor si nos dejamos guiar por los principios revelados del Evangelio, en vez de limitarnos a simplemente efectuar las actividades que se sugieren en los manuales.

Al pensar en la forma de acercarnos, de dar participación y de servir a las personas en forma individual, debemos tener siempre presentes, como si estuvieran ante nosotros en una gran pantalla panorámica, los dos grandes mandamientos del Salvador a todos Sus hijos: amar y servir a Dios, y amar y servir a nuestro prójimo. Al planear las actividades, se debe comenzar relacionándolas con las necesidades espirituales de los miembros, incluso el facilitarles oportunidades para que presten servicio significativo a los demás y, por propia elección, para que tomen parte en actividades apropiadas de carácter cultural, educativo, recreativo



El programa básico de la Iglesia tiene como meta “hacer que florezca y dé fruto la riqueza latente del Espíritu” para fortalecer el yo interior.



y social aprobadas por los líderes del sacerdocio. Debemos recordar que el éxito de determinada actividad no se puede juzgar siempre por el número de personas que asistan a ella, sino más bien por el efecto que surta en su vida. Debe existir la clara comprensión de que los principios son más importantes que los programas y que la gente es más importante que las organizaciones. Al buscar el fortalecimiento del hombre interior mediante el Espíritu de Dios, intentamos enseñar principios y pautas más que promover programas.

Nuestros hechos

El haber convertido nuestra fortaleza interior en hechos es la mejor indicación de nuestra eficacia; nuestra forma de vivir es la mejor indicación de lo que es en realidad nuestra religión. Thomas Carlyle nos recuerda que “la convicción... es inútil a menos que se convierta en conducta”³. Para ser fortalecidos por Dios, por Su Espíritu, el presidente Harold B. Lee (1899–1973) aconsejó que el ser miembros de la Iglesia “debe significar algo más que el hecho de estar inscrito como miembro de la Iglesia, con un recibo de diezmos, una cédula de miembro, una recomendación para el

Una parte importante del ser espiritual que mora en todos nosotros es esa parte apacible y sagrada mediante la que podemos percibir una santificación en nuestra vida. Es aquella parte de nosotros en la que no puede irrumpir ningún otro ser; es esa parte que nos permite acercarnos a lo divino.

templo, etc.; significa vencer la tendencia a criticar y esforzarse constantemente por mejorar en lo que respecta a superar las debilidades interiores y no tan sólo las apariencias exteriores”⁴.

Admitimos que muchos de los adultos solteros miembros de la Iglesia quizás carezcan de las bendiciones que desean tener en este momento; no obstante, ellos son iguales a los demás santos en su habilidad de guardar los dos grandes mandamientos y de ser abundantemente bendecidos y fortalecidos por ello. La calidad de su espiritualidad y de su devoción al Maestro puede ser tan satisfactoria para ellos como lo es para cualquier otra persona. De igual modo, la calidad de su bondad hacia los demás puede ser tan significativa y reconfortante como el servicio que rinde cualquier otra persona. Ciertamente, la

comprensión espiritual y el testimonio están al alcance de todos los que los buscan de corazón.

Todas las cosas son espirituales

El fortalecimiento del yo interior acontecerá a medida que los santos se fortalezcan espiritualmente. La admonición a los gálatas fue: "Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6:8). Los problemas cederán ante una solución espiritual, pues las leyes superiores están relacionadas con lo espiritual. El Señor dijo: "...para mí todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal" (D. y C. 29:34). Pero el invocar estas leyes superiores y el ponerlas luego en acción no implica que podamos exigir *privilegios* o *bendiciones* superiores; antes bien requieren el cumplimiento de *deberes* superiores.

Para hallar el camino en un mundo complejo, desafiante y difícil, con frecuencia sentimos que precisamos una ayuda que escapa a nuestros dones y capacidades naturales. El profeta Alma dejó bien claro el origen de la comprensión que él tenía sobre muchas cuestiones: "...el Santo Espíritu de Dios me las hace saber" (Alma 5:46). Muchas personas de este mundo llevan a cabo sus quehaceres cotidianos con temor por su vida, pero si tuvieran fortaleza y seguridad interiores, no tendrían de qué preocuparse. El Salvador dijo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar" (Mateo 10:28).

La curación del yo interior

La curación que con tanta frecuencia todos precisamos es la de nuestra alma y de nuestro Espíritu, lo cual se puede producir con una transfusión de lo espiritual en nuestra vida. El séptimo Artículo de Fe expone que, entre otros dones espirituales, creemos en el don de sanidades. Para mí, ese don abarca la

curación tanto del cuerpo como la del espíritu. El Espíritu Santo le transmite paz al alma y ese solaz espiritual se recibe al invocar los dones espirituales, los que se reciben y se manifiestan de diversas maneras. Hoy día, esos dones abundan rica y plenamente en la Iglesia; emanan del uso humilde y adecuado del testimonio. Cristo es el gran Médico que se levantó de entre los muertos "con salvación en sus alas" (2 Nefi 25:13), y el Consolador es el agente de dicha salvación.

Para fortalecer en mayor grado el hombre interior, primero hay que purgarlo y limpiarlo de toda transgresión. El andar en compañía del mal hace que todo nuestro ser muera espiritualmente. La fuente espiritual de nuestra vida no manará a menos que todas las transgresiones, en especial las relacionadas con las bajezas morales, sean purgadas. No sólo me refiero a los pecados sexuales, sino también a cualquier tipo de fechoría, entre las que se incluyen el mentir, engañar, robar y herir consciente o imprudentemente a los demás.

Nuestros sentimientos espirituales

Una parte importante del ser espiritual que mora en todos nosotros es esa parte apacible y sagrada mediante la que podemos percibir una santificación en nuestra vida; es esa parte de nosotros en la que no puede irrumpir ningún otro ser; es esa parte que nos permite acercarnos a lo divino, tanto en este mundo como fuera de él. Esa porción de nuestro ser está reservada exclusivamente para nosotros mismos y para nuestro Creador; abrimos sus puertas al orar; es allí donde podemos retirarnos y meditar. Es posible que el Espíritu Santo more en esa parte especial de nosotros ya que es un lugar de comunión especial, el elemento principal de nuestra batería espiritual. Pero si permitimos que el pecado entre sigilosamente en nuestra vida, esa gran fuente de energía puede agotarse. Se recordó a los romanos: "Porque el ocuparse de la carne es muerte,



El Espíritu Santo le transmite paz al alma, y este solaz espiritual se recibe al invocar los dones espirituales. Cristo es el gran Médico que se levantó de entre los muertos "con salvación en sus alas", y el Consolador es el agente de dicha salvación.



Ruego que seamos fortalecidos en nuestro yo interior con poder procedente de Su Espíritu, pues la espiritualidad se asemeja a la luz del sol: pasa a través de lo impuro y no se contamina.

pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:6).

Al emprender el fortalecimiento del alma interior, es menos la preocupación que tenemos por las cosas que podemos tener y poseer. Un hombre sabio dijo: “La riqueza del alma se mide por lo mucho que ésta pueda sentir; su pobreza, por lo poco que sienta”⁵.

El eterno yo interior

El alma interior, con todo lo que ella encierra, es lo que prosigue más allá de esta vida. Un serio escritor nos recuerda: “Todo aquí en la tierra, con excepción del alma del hombre, es una sombra efímera. Lo único esencial yace en el interior de la persona”⁶.

Nos consuela el conocimiento de que los que fortalezcan el yo interior verán la faz de Dios. El Señor mismo dijo: “...Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy” (D. y C. 93:1). Edna St. Vincent Millay nos recuerda:

*El alma puede partir el cielo en dos,
y permitirnos ver el rostro de Dios.*⁷

Para que se fortalezca el yo interior, debe nacer gran humildad en el ser interior. Gedeón dijo de sí mismo: “...mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre” (Jueces 6:15). Gedeón llegó a convertirse en el héroe que liberó a Israel de la opresión de los madianitas.

En el Antiguo Testamento dice: “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Números 12:3). Moisés fue uno de los profetas más grandes que haya vivido, y fue el autor de cinco libros del Antiguo Testamento.

La luz espiritual

En mi búsqueda personal de la fortaleza interior, expreso mi respeto, mi aprecio y mi gratitud por el ejemplo de la Primera Presidencia,

de otras Autoridades Generales y de una gran cantidad de hombres y mujeres buenos de esta Iglesia en todo el mundo que permanecen tenazmente fieles ante la maldad y las fuerzas de la inseguridad, la duda y la destrucción que nos rodean. Ellos, por medio del Espíritu de Dios, reconocen la falsedad de las voces dulces pero engañosas, como cantos de sirena, que hay entre nosotros y que incitan al placer instantáneo, que ofrecen relaciones efímeras en esta vida y que enseñan que hay poca responsabilidad en obrar erróneamente. Con manos firmes y corazones santos, esas fieles almas son como clarines en las atalayas de la rectitud, la esperanza y la paz interior.

La niebla opresiva que empaña los senderos tortuosos y los caminos de la vida de ustedes desaparecerá ante la luz espiritual que emana exclusivamente de Dios. Esta luz espiritual no brillará a menos que de manera diligente y humilde nos esforcemos por disfrutar de Su Espíritu, pues “el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (D. y C. 64:34).

El Espíritu del Señor puede estar siempre con nosotros, aun en los hornos más calientes de la vida en los que se nos pueda arrojar, para que aquellos que nos contemplan vean siempre que tenemos un compañero santo. Nabucodonosor experimentó esto mismo cuando miró al horno de fuego ardiendo y dijo: “...¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?... He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses” (Daniel 3:24–25).

Ruego que en nuestros pensamientos y hechos se halle la manifestación de una paz y una fortaleza interior y espiritual; que tengamos fe absoluta en que todas las cosas son posibles para Dios y que recordemos que por medio de nuestra obediencia, todas las cosas se nos pueden dar a conocer mediante Su Santo Espíritu. “El que siembra para el



La niebla opresiva que empaña los senderos tortuosos y los caminos de la vida de ustedes desaparecerá ante la luz espiritual que emana exclusivamente de Dios. Esta luz espiritual no brillará a menos que de manera diligente y humilde nos esforcemos por disfrutar de Su Espíritu.

Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:8).

Al sembrar para nuestros espíritus, ruego que seamos fortalecidos en nuestro yo interior con poder procedente de Su Espíritu, pues la espiritualidad se asemeja a la luz del sol: pasa a través de lo impuro y no se contamina. Ruego que vivamos de tal manera que lo espiritual que hay en nosotros brille entre lo común, lo sórdido y lo maligno, y santifique nuestras almas. ■

NOTAS

1. Heber J. Grant, en *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 3.
2. Albert E. Bowen, *The Church Welfare Plan* (curso de estudio de Doctrina del Evangelio, 1946), pág. 44.
3. En Martin H. Manser, compilador, *The Westminster Collection of Christian Quotations*, 2001, pág. 2.
4. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 45.
5. William Rounseville Alger.
6. W. E. Channing.
7. “Renascence”, *Renascence and Other Poems*, 1917, pág. 14.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Pregunte a los integrantes de la familia qué puede hacer una persona para fortalecer su cuerpo físico, como por ejemplo hacer ejercicio, seguir una dieta adecuada y tener el descanso suficiente. A continuación pídale que nombren ideas del mensaje del presidente Faust para la edificación de la fortaleza moral interior. Comparta su testimonio de la forma en que esas ideas le han ayudado a resistir la inseguridad, la duda y la tentación.

2. Muestre una batería a los integrantes de la familia y repasen el funcionamiento de la misma. ¿En qué se asemeja nuestra espiritualidad a una batería? Lean la sección “Nuestros sentimientos espirituales” y comenten de qué formas podemos recargar nuestras baterías espirituales.

3. Invite a los integrantes de la familia a comentar los beneficios que recibimos del sol. Lean con ellos la sección “La luz espiritual” y comenten en qué formas la espiritualidad es como la luz del sol y el pecado como una densa niebla. De acuerdo con el presidente Faust, ¿cuáles son algunas de las formas en que podemos aumentar la luz espiritual en nuestra vida?






Viaje de cumpleaños al

TEMPLO

POR KRISTEN WINMILL SOUTHWICK



La celebración del decimoquinto cumpleaños es algo muy importante para las jóvenes de Brasil, pero la celebración de Priscila Vital fue aún más especial que la fiesta o el baile habituales: pudo viajar al templo en barco y autobús.



A lo largo de los años, Brasil se ha hecho famoso por sus habilidosos equipos de fútbol, las blancas playas y el clima tropical; pero la fuerza que se encuentra detrás de esta cultura palpitante y vibrante puede que sea su mayor recurso: su gente cálida y amante de las diversiones. Los componentes principales de la mayoría de las actividades son el pasarlo bien y estar con los familiares y amigos; y el día más importante y esperado en la vida de toda joven brasileña es en el que se festeja su decimoquinto cumpleaños. A veces, para celebrar el que la joven haya llegado a esa edad de madurez, las familias ahorran dinero durante años a fin de hacerlo de una manera extravagante, con cena, baile y regalos.

Priscila Vital, miembro de la Estaca Río Negro, de Manaus, Brasil, tuvo que tomar una decisión difícil sobre cómo celebrar su decimoquinto cumpleaños. Ese día tendría

lugar mientras su madre, Francilene, se hallaba en medio de un viaje de diecisiete días que la estaca había organizado para ir al Templo de São Paulo, Brasil. Francilene había ahorrado dinero durante tres años para ir al templo por primera vez, y tenía suficiente dinero para llevar a Priscila con ella o gastarlo en la tradicional fiesta de quinceañera a su regreso. La decisión de Priscila se puso aún más complicada dado que la mayoría de los parientes de esta familia tan unida eran miembros de otras iglesias y habían estado aguardando el cumpleaños de ella con expectación durante varios años, y no entendían la importancia de ir al templo.

“Todos mis tíos y tías querían que me quedara y que se celebrara el cumpleaños, especialmente porque soy la única chica de la familia”, dice Priscila. “El tomar la decisión de ir al templo fue una buena oportunidad para mostrarles lo importante que es para mí”.

La familia de Priscila se unió a la Iglesia en 1991, pero se inactivó poco después de bautizarse. A principios de 1998, una amiga de Priscila comenzó a investigar la



Los fieles miembros de la Iglesia en Manaus (arriba, extremo derecho) viajan cada año una gran distancia por barco y autobús hasta São Paulo (arriba). Priscila pudo efectuar bautismos por los muertos en el templo y espera volver algún día con toda su familia (derecha).

nunca logré entender lo que se enseñaba. Sin embargo, todo cobraba sentido en seminario y podía entender el Evangelio. Finalmente, el Espíritu me testificó que José Smith era un profeta de Dios, y cuando lo supe, me sentí tan bien y tan feliz que lloré”, dice Priscila.

La madre de Priscila, Francilene, disfrutó abrir las puertas de su casa a las jóvenes del barrio; animó a Priscila a asistir a las actividades de la Iglesia y al poco tiempo ella también empezó a asistir con regularidad. En la actualidad, Francilene es presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio.

El testimonio de una fe en aumento

La conversión de Priscila al Evangelio es uno de los muchos milagros que se llevan a cabo en Manaus. La ajetreada ciudad portuaria de un millón y medio de personas es el centro industrial y comercial de la cuenca del Amazonas. Los primeros misioneros Santos de los Últimos Días llegaron a esa zona selvática hace 23 años y desde entonces la Iglesia ha ido creciendo en Manaus hasta llegar a tener cinco estacas, una misión y 14.000 miembros.

Como testimonio de la fe en aumento de los miembros de Manaus, cada año entre

Iglesia y le pidió que fuera con ella a seminario.

“Yo había ido a otra iglesia, pero

150 y 200 miembros de Manaus realizan un viaje multiestaca al Templo de São Paulo, el templo más accesible para ellos de todo Brasil. Debido a la densa selva que rodea la ciudad, el único medio de transporte de Manaus a São Paulo es por barco o avión. Como los billetes de avión son muy caros, hace ocho años las presidencias de las estacas de la ciudad organizaron una caravana anual al templo fletando un barco y autobuses para los que desearan ir al templo. Al compartirse los gastos, los miembros tienen dinero suficiente para viajar al templo con sus familias.

La caravana comienza viajando durante cuatro días en barco a Porto Velho, una ciudad brasileña cercana a la frontera con Perú y Bolivia. Desde allí, los miembros se suben a unos autobuses alquilados que los llevan a São Paulo en un viaje de tres días y tres noches, donde se alojan en unos apartamentos propiedad de la Iglesia y cercanos al templo. Hacen la obra del templo durante cuatro días y luego hacen el viaje para regresar a sus hogares.

Para prepararse para su viaje al templo, Priscila estudió con su madre discursos de conferencias generales relacionados con la casa del Señor, leyó las revistas de la Iglesia y estudió las Escrituras. Asimismo, recabó los nombres de cuatro generaciones de su línea paterna para poder efectuar bautismos vicarios en favor de ellos. Su madre compiló



información de historia familiar sobre cuatro generaciones del lado de la familia de ella.

Una vez que los 185 miembros partieron de Manaus en barco, Priscila y las otras cinco jovencitas que iban en la caravana ayudaron a cuidar a los niños de edad de la Primaria y a preparar las comidas. Por las noches dormían en hamacas sobre la cubierta del barco para intentar escapar de las altas temperaturas de la selva.

“El formar parte de la caravana fue una experiencia muy espiritual porque todos estábamos muy animados y ansiosos por ir al templo”, comenta Priscila. “La mayoría nunca había ido, por lo que casi nadie sabía a qué atenerse. Todos cantábamos canciones y leíamos juntos las Escrituras. Estábamos muy unidos”.

El tiempo que pasaron en el autobús fue la parte más difícil del viaje porque viajaron día y noche durante tres días y los miembros no pudieron moverse mucho. Debido a ello, muchos padecieron fuertes dolores e hinchazón en las piernas.



Por fin llegaron

Cuando llegaron al templo, Priscila se fue de inmediato al baptisterio a efectuar bautismos por los muertos, mientras su madre iba a una parte diferente del templo para recibir su investidura. Priscila pasó cada día en el Templo de São Paulo, aunque era la primera vez que estaba en una gran metrópolis.

“Pasé mi decimoquinto cumpleaños en el templo. Cuando el coordinador de la pila bautismal supo que era

mi cumpleaños, me dijo que tenía un regalo para mí”, explica Priscila. “Va tanta gente al templo que la mayoría de los usuarios sólo pueden hacer bautismos por cinco personas, pero él me dio un montón de nombres de personas por los que era necesario hacer la obra bautismal. No pudo haberme dado un regalo mejor”.

La madre de Priscila habla de otros cambios que ocurrieron en la vida de su hija: “La caravana influyó espiritualmente en Priscila y ella fue una inspiración para los demás miembros. Todos regresaron cambiados. En el autobús de regreso a casa, percibíamos que nuestro rostro y nuestra apariencia tenían un aspecto diferente; todos nos sentíamos tan felices”.

El ejemplo de Priscila y su disposición para compartir el Evangelio ayudaron a muchos de sus familiares y amigos a unirse a la Iglesia. Una de ellos, su tía, regresó hace poco de servir en la Misión Brasil Recife. Ahora Priscila está animando a su padre y a sus dos hermanos a prepararse para ir al templo para que se

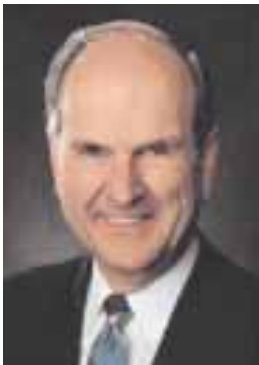
puedan sellar como familia, algo que ella espera que suceda pronto.

Para Priscila no fue un sacrificio cancelar la celebración de su decimoquinto cumpleaños. “Cuando llegó el momento de volver a casa, no quería irme”, señala. “Todo lo que quiero hacer es ahorrar dinero para poder volver al templo lo antes posible”. ■

Kristen Winnill Southwick es miembro del Barrio Weston 2, Estaca Boston, Massachusetts.

Amor di

POR EL ÉLDER RUSSELL M. NELSON
del Quórum de los Doce Apóstoles



En el mundo actual asolado por el terror y el odio, nuestro conocimiento del amor divino es de suma importancia. Somos responsables de entender y testificar que nuestro Padre Celestial y Jesucristo son seres glorificados, vivos y amorosos. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”¹. Jesús “de tal manera amó al mundo que dio su propia vida, para que cuantos crean lleguen a ser hijos de Dios”². De hecho, el Padre y el Hijo son uno en propósito y en amor³.

El amor divino es perfecto e infinito

Su amor es divino por definición; las Escrituras también lo describen como perfecto⁴. Es infinito porque la Expiación fue un acto de amor por todos los que han vivido, por los que ahora viven y por todos los que vivirán⁵. También es infinito porque sobrepasa el tiempo.

El amor divino es duradero

El amor divino es duradero⁶: “...Jehová... guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”⁷.


El amor divino es universal

El amor divino es universal⁸. Dios “hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos”⁹. Jesús es la luz del mundo¹⁰, da la vida y es la ley por la que se gobiernan todas las cosas¹¹. “...él invita a todos... a que vengan a él y participen de su bondad;

y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres”¹²; y se invita a todos a orar a nuestro Padre Celestial¹³.

El amor divino también es condicional

Aunque al amor divino se le puede llamar perfecto, infinito, duradero y universal, es incorrecto caracterizarlo como *incondicional*, palabra que no



Cuando el Salvador les invitó a seguirle, Pedro y Andrés obedientemente dejaron sus redes, recibiendo por ello grandes bendiciones. De igual modo, cuando nosotros respondemos en humilde obediencia a Sus mandatos, somos bendecidos.

vino

Aunque al amor divino se le puede llamar perfecto, infinito, duradero y universal, es incorrecto caracterizarlo como incondicional.



aparece en las Escrituras. Por otro lado, en muchos versículos se afirma que los niveles más elevados de amor que el Padre y el Hijo tienen por nosotros, así como ciertas bendiciones divinas que resultan de dicho amor, son *condicionales*. Antes de citar algunos ejemplos, haremos bien en examinar diversas formas de expresión condicional que aparecen en las Escrituras.

Formas condicionales

En las Escrituras se pueden encontrar varias formas de expresión condicional:

- “Si... [se dan ciertas condiciones], *entonces*... [se producen ciertas consecuencias]”. (Los indicadores *si* y *entonces* pueden estar escritos o implícitos.)
- “Y según... o en tanto que [se dan ciertas condiciones]... [se producen ciertas consecuencias]”¹⁴.
- “A menos que... no podréis...”¹⁵.
- “Probar... si...”. Por ejemplo, un versículo sobre nuestra creación revela el propósito principal de nuestra estancia terrenal: “y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare”¹⁶. La vida es un periodo de prueba terrenal, y nuestros pensamientos

En el juicio final, el Salvador nos juzgará según nuestra obediencia aquí en la tierra. Nuestros pensamientos y nuestras acciones determinarán si seremos merecedores de la aprobación celestial.

y hechos determinan si ese periodo probatorio terrenal es merecedor de la aprobación celestial¹⁷.

La naturaleza condicional del amor divino

Teniendo en mente los modelos de las Escrituras sobre declaraciones condicionales, encontramos muchos versículos que hablan del carácter condicional del amor divino hacia nosotros. Entre los ejemplos se incluyen:

- “Si guardareis mis mandamientos, [*entonces*] permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”¹⁸.
- “Si no guardáis mis mandamientos, [*entonces*] el amor del Padre no permanecerá con vosotros; por tanto, andaréis en tinieblas”¹⁹.
- “El que me ama, [*entonces*] mi palabra guardará; y mi Padre le amará”²⁰.
- “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que... me buscan”²¹.
- “Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”²².
- El Señor “ama a los que lo aceptan como su Dios”²³.
- “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”²⁴.

La naturaleza condicional de las bendiciones divinas

Es igualmente evidente que ciertas bendiciones proceden de un Señor amoroso sólo *si* se cumplen las



¿QUÉ SIGNIFICA EL TÉRMINO CONDICIONAL?

El término *condicional* procede de las raíces latinas: *con*, y *dicere*, que significan “hablar”; por lo que *condicional* quiere decir “límites o condiciones que han sido comunicados verbalmente”.

El término *incondicional* significa “sin condición o limitación; absoluto”.

condiciones requeridas. Entre los ejemplos se incluyen:

- “Y *si* anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos... [*entonces*] yo alargaré tus días”²⁵.
- “*Si* anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos... [*entonces*] yo cumpliré contigo mi palabra”²⁶.
- “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis”²⁷.
- “Cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa”²⁸.
- “Y a cada reino se le ha dado una ley; y para cada ley también hay ciertos límites y condiciones”²⁹.
 - El Señor declara: “Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones...”

“Y en cuanto al nuevo y sempiterno convenio, se instituyó para la plenitud de mi gloria; y el que reciba la plenitud de ella deberá cumplir la ley, y la cumplirá, o será condenado, dice Dios el Señor.

“...las condiciones de dicha ley son éstas: Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, prácticas, uniones, asociaciones o aspiraciones que no son hechos, ni concertados, ni sellados... mediante el que ha sido ungido... ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos”³⁰.

Hay otras leyes que tienen por objeto bendecirnos en la vida terrenal; una de ellas es la ley del diezmo: “Traed todos los diezmos al alfolí... y *probadme* ahora en esto... *si* no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”³¹. Ésta es una bendición *condicional*. Los que no cumplen con el diezmo no reciben promesa alguna³².

Una vez más: “Y he aquí, todo cuanto él os requiere es que guardéis sus mandamientos; y os ha prometido que *si* guardáis sus mandamientos, prosperaréis en la tierra; y él nunca varía de lo que ha dicho; por tanto, *si* guardáis sus mandamientos, él os bendice y os hace prosperar”³³.

¿Por qué el amor divino es condicional? Porque Dios nos ama y desea que seamos felices. “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, *si* seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios”³⁴.

Nuestra defensa en contra de las ideologías falsas

El entender que el amor divino y las bendiciones no son enteramente “incondicionales” puede protegernos de aberraciones habituales como éstas: “Como el amor de Dios es incondicional, Él me amará aunque...”; o “Como ‘Dios es amor’³⁵, Él me amará incondicionalmente aunque...”.

Los anticristos emplean estos argumentos para adular a la gente con engaños. Por ejemplo, Nehor se ensalzó a sí mismo mediante la enseñanza de falsedades y “testificaba al pueblo que todo el género humano se salvaría en el postrer día... porque el Señor había creado a todos los hombres... y *al fin todos los hombres tendrían vida eterna*”³⁶. Lamentablemente, algunas personas creyeron en los conceptos engañosos e incondicionales de Nehor.

En contraste con las enseñanzas de Nehor, el amor divino nos advierte que “la maldad nunca fue felicidad”³⁷. Jesús explica: “...venid a mí y sed salvos; porque... *a menos que* guardéis mis mandamientos... de



EL JUICIO FINAL, POR JOHN SCOTT.



FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON; SE UTILIZARON MODELOS.

Debemos enseñar a nuestros hijos que para recibir las bendiciones del amor de Dios primeramente deben obedecer Sus mandamientos.

ningún modo entraréis en el reino de los cielos”³⁸.

El amor divino y el pecador

¿Significa esto que el Señor no ama al pecador? Por supuesto que no. El amor divino es infinito y universal; el Señor ama

tanto a santos como a pecadores. El apóstol Juan afirmó: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”³⁹. Y Nefi, al ver en visión el ministerio terrenal del Señor, declaró: “Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor; por tanto, lo azotan, y él lo soporta; lo hieren y él lo soporta. Sí, escupen sobre él, y él lo soporta, por motivo de su *amorosa bondad* y su longanimidad para con los hijos de los hombres”⁴⁰. Conocemos la amplitud del amor del Redentor porque Él murió para que *todos* los que mueran puedan vivir de nuevo⁴¹.

Inmortalidad y vida eterna

Dios declaró que Su obra y Su gloria consisten en “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”⁴². Gracias a la Expiación, el don de la inmortalidad es *incondicional*⁴³. Sin embargo, el don mayor de la vida eterna es *condicional*⁴⁴. A fin de merecerla, uno debe abstenerse de

toda impiedad⁴⁵ y honrar las ordenanzas y los convenios del templo⁴⁶. El resplandeciente ramillete del amor de Dios, incluso la vida eterna, incluye bendiciones para las que debemos llenar ciertos requisitos, y no es algo a lo que tenemos derecho siendo indignos. Los pecadores no pueden someter la voluntad de Él a la de ellos y obligarle a que les bendiga estando en pecado⁴⁷. Si desean disfrutar de cada flor de Su hermoso ramo, deben arrepentirse⁴⁸.

El consejo de arrepentirse

El presidente Brigham Young (1801–1877) declaró: “Toda bendición que el Señor derrama sobre Su pueblo está sujeta a condiciones, las cuales son: ‘Obedeced mi ley, guardad mis mandamientos, caminad en mis ordenanzas, observad mis estatutos, amad la misericordia... conservaos puros en la ley y entonces tendréis derecho a estas bendiciones, pero no antes de ello’”⁴⁹.

El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) expresó un pensamiento semejante: “Así es como yo veo los requisitos que Dios ha impuesto a este pueblo colectiva e individualmente, y creo que no puedo reclamar a Dios ni a mis hermanos bendición, favor, confianza o amor a menos que demuestre mediante mis obras que jamás esperaré recibir bendiciones de las que no soy merecedor”⁵⁰.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo que el Señor “no [puede] considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia’ (D. y C. 1:31)... Podremos apreciar mejor Su amor y bondad si un aborrecimiento similar del pecado... nos impulsa a transformar nuestra vida por medio del arrepentimiento”⁵¹.

Dadas las imperfecciones que todos tenemos, la iniciativa individual es de obligado cumplimiento: “No obstante, el que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado;

“y al que no se arrepienta, le será quitada aun la luz que haya recibido; porque mi Espíritu no luchará siempre con el hombre, dice el Señor”⁵².

A la hora de seguir el camino del arrepentimiento, cuenta tanto el esfuerzo como el resultado. El Señor enseña que los dones espirituales se conceden a “los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y... los que *procuran hacerlo*”⁵³.

El amor divino nos facilita un modelo

Jesús nos pide que nos amemos los unos a los otros como Él nos ama⁵⁴. ¿Es eso posible? ¿Puede nuestro amor por los demás acercarse realmente al amor divino? ¡Claro que sí!⁵⁵ El amor puro de Cristo se concede a todos los que lo buscan y se hacen merecedores de él⁵⁶. Este amor incluye el prestar servicio a los demás⁵⁷ y requiere obediencia⁵⁸.

La conformidad con la ley divina requiere fe, el elemento esencial de las pruebas de la vida terrenal. Al mismo tiempo, la fe manifiesta nuestro amor por Dios⁵⁹. Cuanto más nos ocupemos de modelar nuestra vida a la de Él, más puro y divino será nuestro amor⁶⁰.

Es posible que ningún amor en la vida terrenal se acerque más al divino que el que los padres tienen por sus

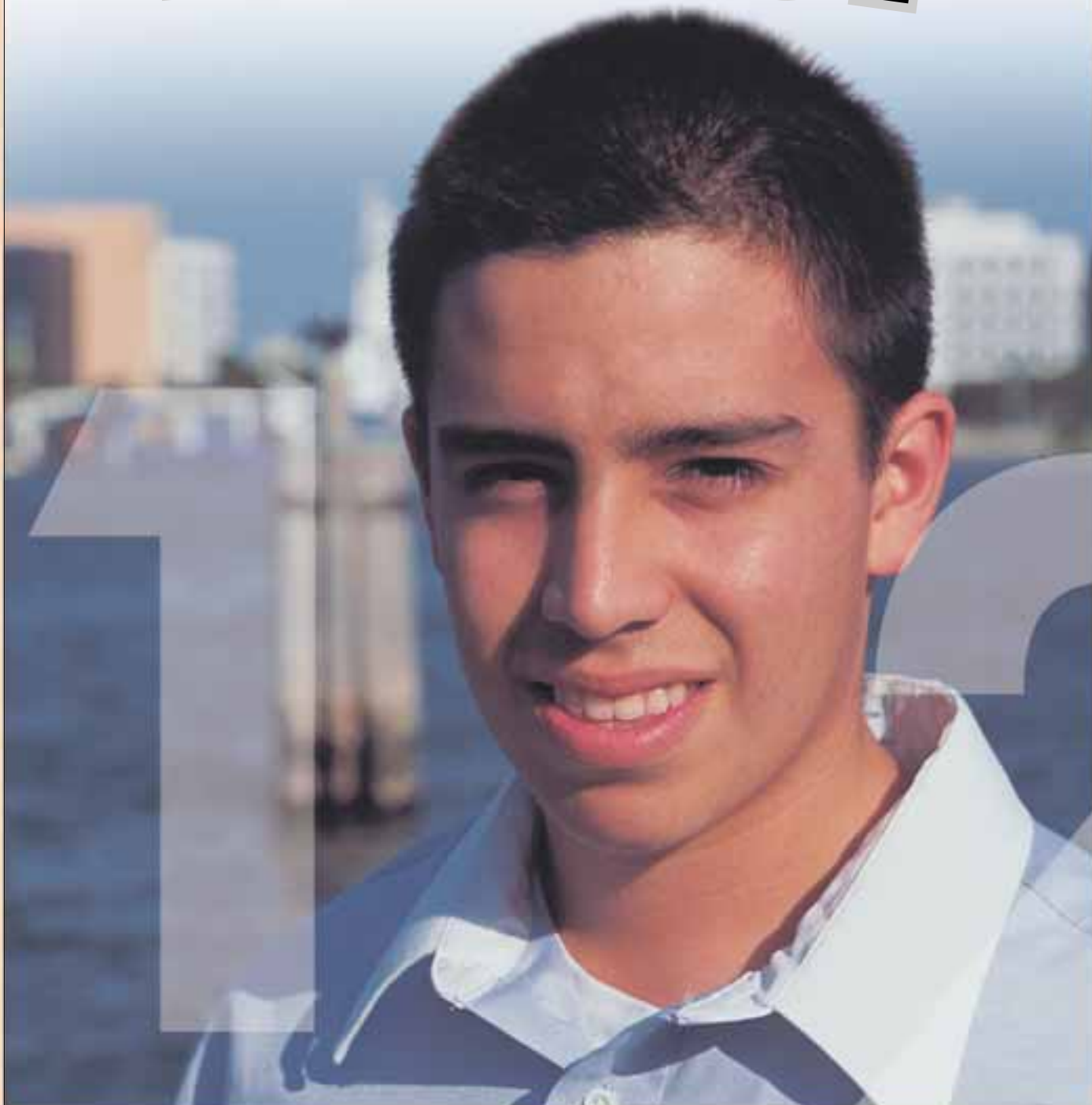
hijos. Como padres, tenemos la misma obligación de enseñar la obediencia que la que tuvieron nuestros padres celestiales de enseñarnos a nosotros. Aunque podemos enseñar la necesidad de ser tolerantes con las personas que son diferentes de nosotros⁶¹, no podemos tolerar sus infracciones de las leyes de Dios. Debemos enseñar a nuestros hijos las doctrinas del reino⁶², a confiar en el Señor y a saber que reciben las bendiciones de Su amor si primero obedecen Sus mandamientos⁶³.

El amor divino es perfecto, infinito, duradero y universal. La plena medida del amor divino y nuestras más grandes bendiciones son condicionales y se basan en nuestra obediencia a la ley eterna. Ruego que podamos ser merecedores de dichas bendiciones y nos regocijemos para siempre. ■

NOTAS

1. Juan 3:16.
2. D. y C. 34:3.
3. Véase 2 Nefi 31:21; Alma 12:33; D. y C. 93:3.
4. Véase 1 Juan 4:12, 15–18.
5. Véase Alma 34:9–12. El amor divino también es infinito porque todos los fieles pueden llegar finalmente a quedar “[circundados por] la incomparable munificencia de su amor” (Alma 26:15).
6. Véase Isaías 54:10; véase también 3 Nefi 22:10.
7. Deuteronomio 7:9; véase también 1 Crónicas 16:15; Salmos 105:8.
8. Definido como “relativo a, que se extiende o que afecta a todo el mundo o a todo lo comprendido en el mundo; mundial” (*The American Heritage Dictionary*, 4ª edición, 2000, “Universal”, 1883).
9. Mateo 5:45; véase también 3 Nefi 12:45.
10. Véase Juan 8:12; 9:5.
11. Véase D. y C. 88:6–13.
12. 2 Nefi 26:33.
13. Véase Mateo 6:6; véase también 3 Nefi 13:6; Moroni 7:48.
14. Para otros ejemplos, véase 1 Nefi 2:20; 4:14; 2 Nefi 1:9, 20; 4:4; Jarom 1:9; Omni 1:6; Alma 9:13; 36:1, 30; 38:1; 50:20; Helamán 4:15.
15. Otro ejemplo es: “...a menos que cumpláis mi ley, no podréis alcanzar esta gloria” (D. y C. 132:21, cursiva agregada). Véase también Éter 12:34; D. y C. 25:15; 132:21.
16. Abraham 3:25, cursiva agregada; véase también Malaquías 3:10; 3 Nefi 24:10.
17. Véase Mateo 25:21, 23.
18. Juan 15:10, cursiva agregada.
19. D. y C. 95:12, cursiva agregada.
20. Juan 14:23, cursiva agregada.
21. Proverbios 8:17.
22. Hechos 10:34–35.
23. 1 Nefi 17:40.
24. Juan 14:21.
25. 1 Reyes 3:14, cursiva agregada; véase también Deuteronomio 19:9.
26. 1 Reyes 6:12, cursiva agregada.
27. D. y C. 82:10.
28. D. y C. 130:21.
29. D. y C. 88:38; véase también 132:5.
30. D. y C. 132:5–7; véase también Alma 9:12; 42:13, 17.
31. Malaquías 3:10, cursiva agregada; véase también 3 Nefi 24:10. El Señor no restringió el *cómo* bendeciría a los pagadores del diezmo. Algunos son bendecidos más espiritual que temporalmente.
32. Véase D. y C. 119:4–5. El diezmo también se requiere de todo el que desee formar parte del pueblo de Dios (véase D. y C. 85:3).
33. Mosiah 2:22, cursiva agregada. Este consejo condicional se repite muchas veces a lo largo de las Escrituras. Véase 1 Nefi 2:20; 4:14; 2 Nefi 1:9, 20; 4:4; Jacob 2:17–19; Jarom 1:9; Omni 1:6; Mosiah 1:7; 2:31; Alma 9:13; 36:1, 30; 37:13; 38:1; 48:15, 25; 50:20; Helamán 3:20.
34. José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 312, cursiva agregada.
35. 1 Juan 4:8, 16.
36. Alma 1:4, cursiva agregada; véase también 1:3, 5–6; 2 Nefi 28:8–9. Semejante concepto (de vida eterna para todos) de forma incondicional negaría la necesidad de las ordenanzas, los convenios y la obra del templo.
37. Alma 41:10.
38. 3 Nefi 12:20, cursiva agregada.
39. 1 Juan 4:19.
40. 1 Nefi 19:9, cursiva agregada.
41. Véase Romanos 5:8; 2 Corintios 5:14–15; véase también 1 Corintios 15:22.
42. Moisés 1:39.
43. Véase Hechos 24:15; 1 Corintios 15:22; Alma 12:8; D. y C. 76:17; Traducción de José Smith, Juan 5:29.
44. Véase D. y C. 14:7.
45. Véase Moroni 10:32; Traducción de José Smith, Mateo 16:26.
46. Véase D. y C. 132:19.
47. Véase Alma 11:37.
48. El Señor dijo: “...no hay justificación para tus transgresiones; pero ve, y no peques más” (D. y C. 24:2). Véase también Juan 8:11; D. y C. 6:35; 29:3; 82:7; 97:27.
49. *Discourses of Brigham Young*, compilación de John A. Widtsoe, 1954, pág. 454.
50. *Deseret News*, 12 de noviembre de 1873, pág. 644.
51. *El milagro del perdón*, pág. 59.
52. D. y C. 1:32–33.
53. D. y C. 46:9, cursiva agregada.
54. Véase Juan 13:34; 15:12.
55. Véase Éter 12:33–34; Moroni 7:46–47.
56. Véase Moroni 7:48.
57. Véase Gálatas 5:13; Mosiah 2:18–21; 4:15.
58. Juan enseñó: “...el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado” (1 Juan 2:5).
59. Véase Deuteronomio 13:3; Juan 14:15; 15:6–7.
60. Véase Mateo 6:19–22; D. y C. 88:67–68; 93:11–20.
61. Véase Artículos de Fe 1:11.
62. Las doctrinas incluyen el plan de salvación, fe, arrepentimiento, bautismo y el don del Espíritu Santo (véase Moroni 8:10; D. y C. 68:25; Moisés 6:57–62).
63. Véase Mosiah 4:6–7.

CUENTEN CON MAURICE



FOTOGRAFÍAS POR LAURIE LIVSEY; FOTOGRAFÍAS DE NATURALEZA MUERTA POR JOHN LUKE.



POR LAURY LIVSEY

El joven mago de las matemáticas estaba sentado en el aula una vez terminadas las clases, aguardando a que llegara la estrella de fútbol americano para su tutoría semanal. El chico al que le gustaban el álgebra, el cálculo y la trigonometría pasaba cerca de una hora, o más, cada semana enseñando expresiones polinómicas y haciendo ejercicios de ecuaciones exponenciales con el héroe del fútbol, alguien al que muchos llamaban el mejor *running back* de secundaria de los Estados Unidos. Era capaz de ganar un partido, pero ¿y el álgebra? Representaba un gran desafío para él y ahí fue cuando el tutor acudió a socorrerlo.

Cuando terminó el año escolar, también terminaron las sesiones de tutoría; el tutor tenía ante sí dos años más de secundaria, mientras que su alumno se graduaba y aceptaba una beca deportiva de la Universidad de Miami.

Es por eso que el mago de las matemáticas dice: “Algún día, cuando él sea un jugador de fútbol famoso, podré decirles a mis

hijos que yo le enseñé matemáticas”.

Ahora, dos años después, Maurice Navarro está de nuevo sentado en un aula de la Escuela Secundaria Coral Gables, que queda cerca de Miami, Florida. Las clases terminaron hace treinta minutos, pero al igual que en años pasados, varios alumnos se han congregado a su alrededor mientras él les enseña un concepto de matemáticas que sus compañeros no entienden muy bien.

Así es Maurice Navarro; aún es tutor de matemáticas; aún ayuda a los demás.

Un joven ocupado

“Eso viene de mi madre”, dice Maurice sobre su servicio a los demás. “Ella me enseñó que si soy capaz de ayudar a los demás, es muy importante que lo haga. A algunos chicos les resultan difíciles las matemáticas y es por eso que les ayudo como tutor; ya que a mí me parece muy fácil la materia, me encanta poder ayudar”.

Eso mismo se podría decir de su labor voluntaria en dos centros médicos. Cada

Maurice Navarro es un joven ocupado, pero no tanto como para no encontrar tiempo para ser tutor de otros alumnos y servir como voluntario en dos hospitales locales.

viernes y sábado, Maurice dona cerca de nueve horas a realizar numerosas tareas en ambos hospitales.

“Trabajo con los pacientes, llevándoles en sillas de ruedas o en sus camas por el hospital”, dice. “Cuando estoy allí, veo las sonrisas en los rostros de las personas cuando ven que alguien hace algo amable por ellos. Me encanta conocer a los pacientes, ver sus rostros y cómo reaccionan”.

“Sucedo lo mismo con las tutorías”, prosigue. “Cuando oigo a alguien decir: ‘¡Ya lo entiendo!’, refiriéndose a un concepto que estoy enseñando, siento que he hecho mi trabajo.



Sucedo lo mismo con los pacientes del hospital, sólo que con sonrisas”.

Un ejemplo

En el Barrio Fountainebleau (español), Estaca Miami, Florida (español), Maurice es el primer asesor del obispo en el quórum de presbíteros. No hace mucho no era más que un joven diácono que admiraba a los presbíteros que se preparaban para servir en una misión. Ahora le toca a Maurice ser el líder. “Debido a que soy el mayor de los Hombres Jóvenes, espero que los diáconos y los maestros me



Maurice invitó a los padres a asistir a una actividad de recepción al público para su proyecto Scout Águila, en la que podían recoger las huellas digitales de sus hijos. También sirve una o dos veces a la semana como tutor de compañeros suyos en los detalles más importantes de las matemáticas.

miren como un ejemplo, del mismo modo que yo miraba a los chicos mayores cuando tenía su edad”, dice.

Una evidencia tangible que el ejemplo de Maurice surte en los demás poseedores del Sacerdocio Aarónico del barrio es el proyecto de Scout Águila que completó el año pasado. Maurice organizó un día de identificación de niños e invitó a las personas de la comunidad a llevar un sábado a sus hijos al centro de reuniones del barrio para que se pudieran tomar las huellas digitales de los pequeños y se les filmara en video. Después de que la policía hizo una



presentación sobre diversas formas de proteger a los niños, los padres se llevaron las huellas y las cintas de video a casa. Así que si alguna vez se precisa esa información para identificar y encontrar a un niño perdido, los padres la tendrán en sus manos.

Maurice dedicó muchas horas a coordinar ese proyecto, que atrajo a cerca de cien niños. Además, también pidió a la gente que fuera a asistir que llevara una o dos latas de comida para donarlas a un banco de alimentos, y así pudo llenar tres cajas enormes con comida enlatada.



“Lo que más me gustó del proyecto es que era diferente”, dice Maurice. “Deseaba hacer algo que beneficiara a los demás. Espero que la gente no tenga jamás que usar el video ni las huellas digitales; no deseo que se llegue a ese punto, aunque no dejan de ser una buena ayuda en el caso de que así fuera”.

Una tradición familiar

Maurice tiene 18 años y cumplirá 19 en noviembre. Después de graduarse de la secundaria, tendrá la oportunidad de realizar un servicio muy importante y más extenso.

Ha recibido muchas miradas de extrañeza procedentes de sus compañeros de clase cuando habla del programa misional de la Iglesia. Cuando se tocan temas relacionados con la Iglesia (confusión sobre qué son las misiones o preguntas sobre la Palabra de Sabiduría), Maurice es uno de los alumnos a los que acuden, ya que es el único Santo de los Últimos Días de la Escuela Secundaria Coral Gables.

“La gente de la escuela me pregunta todo el tiempo sobre el servicio



misional y me agrada poder darles explicaciones. A muchos les resulta difícil comprender que yo quiera hacer algo así; se sorprenden cuando les digo que servimos durante dos años y que nadie nos obliga a hacerlo. Voy a ir a la misión.

“Mi padre se bautizó a los 20 años por lo que no sirvió en una misión”, añade. Mi tío es la única persona de la familia que ha ido a

la misión, de modo que veo mi misión como el inicio de una tradición familiar”.

Muchos pequeños papeles

A lo largo de su vida, Maurice ha desempeñado un pequeño papel en la vida de muchas personas. Los alumnos de la escuela Coral Gables que han recibido sus tutorías están aprobando los exámenes de matemáticas y él puede sentir que ha contribuido a su éxito. Los padres tienen un registro con información sobre sus hijos, por si acaso, y pueden estar agradecidos a Maurice por ello. Y ahí está él, llevando a un paciente de un cuarto a otro del hospital. ¿Nada importante? Quizás, pero es otro papel pequeño para el que Maurice encuentra tiempo.

Tal vez, después de todo, no sea exactamente como Maurice lo haya previsto. Un día futuro, la estrella de fútbol quizás se vuelva a sus hijos y les hable de un chico al que conoció en la secundaria. “Hijos”, les dirá, “Maurice es el muchacho que me enseñó matemáticas”. ■



Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo ayudar a mis amigos a entender la ley de castidad?

A mis amigos les cuesta entender por qué vivo la ley de castidad. ¿Qué puedo decirles para ayudarles a entender las enseñanzas del Señor sobre este tema tan delicado?

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

LA RESPUESTA DE LIAHONA

No hace mucho tiempo, la gente de muchas culturas no habría cuestionado tu decisión de llevar una vida casta,

pero las creencias sociales han cambiado de manera tan drástica en los últimos años que la castidad antes del

matrimonio y la fidelidad durante el mismo pueden resultar incomprensibles para algunas personas. Añádele a esto el hecho de que la castidad es un asunto sagrado y privado, y puede que creas estar enfrentándote a una conversación difícil.

No permitas que la presión social ni el temor te impidan hablar de este tema importante con tus amigos, ya que es posible que tus ideas sean exactamente lo que ellos estén buscando. Quizás puedas ayudarles a entender que ser casto es la mejor opción porque es un mandamiento de Dios y, en vez de ser algo restrictivo, nos ofrece enorme libertad, paz y seguridad.

Si buscas la guía del Señor, Él te ayudará a encontrar la manera adecuada de compartir tus razones para vivir la ley de castidad. Las palabras exactas que digas dependerán del tipo de relación que tengas con tus amigos y de la situación en la que te encuentres. Una respuesta breve como “Me hace feliz tener una vida casta; sé que es la forma en que Dios desea que vivamos” podría ser suficiente en algunas circunstancias. Pero si estás hablando con un buen amigo, quizás desees compartir algunos conceptos sobre la pureza sexual que se encuentran en el folleto *Para la fortaleza de la juventud*.

Los siguientes son algunos elementos clave que tal vez quieras comentar:



- La castidad te ayuda a fijar la atención en lo que es verdaderamente importante: La amistad, el respeto, la comprensión, la comunicación, los intereses mutuos y los valores del Evangelio son los cimientos de una relación sólida. El poner esas cosas en primer lugar te permite llegar a conocer a la otra persona de forma apropiada y cómoda.

- Vivir la ley de castidad te proporciona mayor confianza y respeto propio. El no ser casto suele conducir a relaciones en las que tu yo físico se valora por encima de todas las demás buenas cualidades que posees. La castidad te permite valorar tu personalidad, tus capacidades, tu amabilidad y tu bondad.

- La castidad te mantiene a salvo. No sólo tienes la certeza de mantenerte libre de muchas enfermedades físicas, sino que también se protege tu salud espiritual.

- La castidad es un mandamiento (véase Gálatas 5:16–17, 19–21). La obediencia a los mandamientos proporciona felicidad, paz y muchos otros beneficios.

- El llevar una vida casta es una muestra de respeto hacia nuestro Padre Celestial. El poder de crear vida es algo que debemos reverenciar. Si quebrantas la ley de castidad, te estás burlando de un don muy sagrado.

- Vives esta ley porque quieres; la castidad es una bendición.

- La castidad fortalece tu futuro patrimonio. Si una pareja es casta, su relación puede ser de total confianza.

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

Un día, unos amigos empezaron a decir que la castidad es algo del pasado, que hoy ya nadie obedece ese mandamiento. Dije inmediatamente

que yo lo obedecía y que conocía a mucha gente que también lo hacía. Mis amigos se rieron y me preguntaron qué haría cuando me enfrentara a la tentación. Les hablé de una experiencia cuando le dije que no a alguien. Cuando esa persona se negó a escuchar, yo me alejé de ella corriendo. Entonces les dije que somos creados a imagen de Dios y que nuestros cuerpos son sagrados. Pocos meses después, se bautizó uno de los amigos que me escuchó aquel día.



Jean Fernando da Silva, 20,
Barrio Planaltina 2,
Estaca Brasília Norte, Brasil

Cuando no puedo cambiar las opiniones de mis amigos con palabras, intento hacerlo a través de mi ejemplo. En muchas ocasiones he tenido que refrenarme de participar en sus actividades y, aunque me quedaba sola, supe que estaba haciendo lo correcto.

Ahora algunas de mis amistades han tenido experiencias desagradables y varias de ellas están empezando a vivir esta ley tan importante.



Linda López Fierro, 16,
Barrio Isidro Ayora,
Estaca Guayaquil Este,
Ecuador

El presidente David O. McKay (1873–1970) enseñó que “la mujer debe ser la reina de su propio cuerpo” (en *Conference Report*, abril de 1952, pág. 86). Si mi Espíritu se somete a los placeres del cuerpo, perderé mi respeto por mí misma; y si no soy capaz de respetarme, no puedo amar a mi Padre Celestial con toda mi alma,



UNA ADVERTENCIA

En el principio hubo entre nosotros uno que se rebeló contra el plan de nuestro Padre Celestial. Juró destruir y entorpecer este plan.

“Le fue vedado tener un cuerpo terrenal y se le echó fuera, privado para siempre de establecer su propio reino. Le sobrevino un celo satánico. Él sabe que este poder de creación no es una parte incidental del plan, sino una clave del mismo.

“Él sabe que si puede incitarte a usar este poder prematuramente, emplearlo demasiado temprano o hacer mal uso de él en forma alguna, bien podrás perder tus oportunidades de progreso eterno”
—Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles (véase “¿Por qué conservarnos moralmente limpios?”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 15).

mente y fuerza ni a mi prójimo como a mí misma. Sólo cuando mi espíritu gobierna mi cuerpo para ser moralmente limpia puedo ser la reina de mi cuerpo.



*Anne Soininen, 20,
Rama Joensuu,
Distrito Kuopio, Finlandia*

Podemos explicar que, para disfrutar de las bendiciones de Dios, necesitamos la guía y el compañerismo constante del Espíritu Santo. El abstenerse del sexo prematrimonial y el mantenerse fiel a nuestro cónyuge durante el matrimonio son elementos esenciales para retener ese compañerismo.



*Emeka Ofoegbu, 23,
Rama Ugborikoko,
Distrito Warri, Nigeria*

Si surgen preguntas, hablo de los Diez Mandamientos y explico que sólo el asesinato es un pecado más grave que la inmoralidad sexual (véase Alma 39:5). Mis amigos siempre se quedan sorprendidos, pero les explico que el Señor nos da mandamientos para nuestra felicidad y que los obedientes reciben bendiciones.



*Irina Kutsenko, 19,
Rama Voronezh
Levoberezhny,
Misión Rusia Moscú Sur*

Podemos poner el ejemplo al tener pensamientos y obras limpios, vestirnos con modestia y usar un vocabulario adecuado. Podemos enseñar a los demás que el llevar una

vida limpia nos permitirá estar sin mancha ante Dios en el último día.



*Élder Tagiape'a
Magalo, 27,
Misión Samoa Apia*

Antes de que yo fuera a la misión, mis amigos conversaban mucho sobre cómo quebrantar esa ley, pero casi nunca se hablaba de cómo evitar el pecado. Pero he aprendido que podemos enseñar a los demás que nuestros pensamientos tienen que ser puros para que nuestros actos también lo sean. El Señor nos dará las palabras que precisemos.



*Élder Otto E. Visoni O., 20,
Misión Honduras
San Pedro Sula*

El apóstol Pablo dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17). Nuestros cuerpos no nos pertenecen; debemos cuidar bien de ellos al vivir la ley de castidad.



*Tabia Mou-Fa, 16,
Barrio Uturoa,
Estaca Raromatai, Tabiti*

Sin tener intenciones de juzgar, sólo intento dejar bien claro a mis amigos que no hay nada que valere más que el ser una mujer virtuosa.



*Ama Dapaah, 23,
Barrio Universidad Ola,
Estaca Cape Coast, Ghana*

Intento compartir pensamientos positivos sobre la castidad, consejos de mis padres y de líderes de la Iglesia, así como pasajes de las Escrituras que enseñan sobre esta ley.



*Makeleta Fonua, 18,
Barrio Matabau 2,
Estaca Ha'akame,
Nuku'alofa, Tonga*

Preguntas y Respuestas es una sección para los jóvenes y esperamos publicar una amplia selección de respuestas de jóvenes de una variedad de países. Sírvanse enviar sus respuestas para que lleguen antes del 1º de marzo de 2003, a: QUESTIONS AND ANSWERS 03/03, Liabona, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, U.S.A., o a la dirección de correo electrónico: cur-liahona-imag@ldschurch.org. La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. A fin de que su respuesta se tome en consideración, deben incluir su nombre completo, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan una fotografía suya, la cual no se devolverá.

PREGUNTA: Mi padre está muy ocupado y yo también me ausento mucho con la escuela, los amigos y las actividades de la Iglesia. ¿Qué puedo hacer para que haya más unidad entre mi padre y yo y para disfrutar de una buena relación con él cuando apenas nos vemos? ■

Preparad todo lo que fuere necesario

Por medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

D. y C. 88:119: El Señor dio un consejo a los santos que edificaban el Templo de Kirtland, un consejo que también se aplica a la edificación hoy día de una vida y de una familia recta: "...preparad todo lo que fuere necesario".

¿Cómo determinamos lo que es "necesario" o de más prioridad al prepararnos nosotras mismas y a nuestras familias?

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:
"Jesús enseñó del orden prioritario

cuando dijo: 'Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas' (TJS, Mateo 6:38). 'Buscad primeramente edificar el reino de Dios' significa dar prioridad absoluta a Dios y a Su obra. La obra de Dios es llevar a cabo la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39), y todo lo que esto conlleva en el nacimiento, la crianza, la enseñanza y el sellamiento de los hijos de nuestro Padre Celestial. Todo lo demás está más abajo en el orden de prioridades" ("Enfoque y prioridades", *Liabona*, julio de 2001, págs. 100-101).

Patricia T. Holland, ex primera consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes: "Un día hermosamente claro y brillante me hallaba sentada contemplando el mar de Galilea. Abrí la Biblia y busqué en Lucas el relato de Marta, una mujer que, al igual que yo, estaba 'afanada y turbada... con muchas cosas', pero en vez de las palabras impresas que tenía ante mí, me pareció ver en mi mente y oír con el corazón las palabras 'Pat, Pat, afanada y turbada estás con muchas cosas'. Y el poder de la revelación pura y personal me envolvió mientras leía: 'Pero sólo una cosa [sólo una cosa] es necesaria'. (Véase Lucas 10:38-42)..."

"Nuestro amoroso Padre Celestial parecía estar susurrándome de

espíritu a espíritu: 'No tienes que preocuparte por tantas cosas. La cosa necesaria, la única cosa realmente necesaria es mantener tus ojos puestos en mi Hijo'.

"Aprende de mí, parecía decirme, 'y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz' (D. y C. 19:23)" (véase "Pero sólo una cosa es necesaria", *Liabona*, marzo de 1988, pág. 35).

¿Cómo podemos evitar las distracciones al prepararnos nosotras mismas y a nuestras familias?

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Algunos lugares son sagrados y santos, donde parece ser más fácil discernir la inspiración del Santo Espíritu. El templo es ese lugar. Busca un retiro de paz y tranquilidad donde periódicamente reflexiones y permitas que el Señor dé dirección a tu vida. Cada uno de nosotros debe revisar de vez en cuando el curso de su vida y verificar que está en la dirección correcta. Quizá en un futuro cercano puedas beneficiarte al hacer este inventario personal:

"¿Qué es lo más importante que debo lograr aquí en la tierra?"

"¿Cómo uso mi tiempo libre?"

"¿Dedico parte de él a las cosas que son más importantes?"

"¿Hay algo que sé que no debo estar haciendo? Si es así, me arrepentiré y dejaré de hacerlo."

"En un momento de tranquilidad, escribe tus respuestas; analízalas y haz los ajustes necesarios."

"Pon en primer lugar lo más importante" ("Primero lo más importante", *Liabona*, julio de 2001, pág. 9). ■





LAS
PALABRAS
DE JESÚS

El perdón

“Perdonad, y seréis perdonados” (Lucas 6:37).



El entender que tenemos una gran deuda con nuestro Rey Celestial nos abre la puerta a los dones del arrepentimiento y del perdón.

POR EL ÉLDER CECIL O. SAMUELSON JR.
de la Presidencia de los Setenta

El Salvador desea que cada uno de nosotros sienta Su paz. Él dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27). En estos tiempos tan turbios, un himno bien conocido nos asegura:

*Dulce paz el Evangelio da
a la mente que busca la verdad.
con luz esplendorosa
la mente del hombre aclara.¹*

Puede que haya muchas cosas que nos preocupen y tal vez tengamos razones para estar consternados, pero como observó el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), la paz y la doctrina del perdón del Salvador están inseparablemente unidas: “La esencia... del perdón es que trae paz al alma previamente ansiosa, inquieta, frustrada y tal vez atormentada”².

En Lucas se registra un relato de la vida del Salvador que demuestra esa clase de paz que el Salvador concede cuando recibimos Su perdón (véase Lucas 7:36–50). Se había invitado a Jesús a cenar en casa de Simón, un fariseo. Una mujer, descrita como una pecadora, supo que Jesús estaba en la casa y fue a verlo, llevando consigo un unguento.

Mientras Jesús reposaba en una silla con los pies extendidos y de espaldas a la mesa, la mujer se le acercó por detrás, llorando y regándole los pies con sus lágrimas. Se los enjugó con sus cabellos, los besó y extendió el aromático unguento sobre ellos, frotando cuidadosamente los pies con el aceite perfumado. Al anfitrión le pareció mal que Jesús aceptara ese acto de amabilidad de una pecadora, y Jesús, percibiendo los pensamientos de él, ofreció a modo de reprimenda una de las lecciones más conmovedoras de la doctrina del perdón.

Contó la historia de un acreedor que tenía dos deudores, uno de los cuales debía diez veces más que el otro. Ninguno tenía los medios para saldar la deuda, por lo que, en un acto de gracia, el acreedor perdonó a los dos. “Di, pues”, preguntó el Salvador, “¿cuál de [los deudores] amará más [al acreedor]?” (Lucas 7:42). Simón respondió correctamente que el que debía más probablemente le amaría más.

Entonces Jesús comparó la falta de cuidado y de hospitalidad de Simón hacia Él con las obras de la mujer. El Maestro quería que Simón se viera a sí mismo como el deudor del relato que debía menos y a la mujer como al deudor que debía más. Jesús hizo hincapié en Su modo de pensar, diciendo: “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le



son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47).

Entonces Jesús volvió Su atención a la mujer, y mirándola a los ojos, derramó Su paz sobre ella diciéndole: “...Tus pecados te son perdonados... Tú fe te ha salvado, vé en paz” (Lucas 7:48, 50).

Nosotros no conocemos las circunstancias de las transgresiones de esa mujer, pero podemos imaginarnos la gratitud, la dicha y la paz que debió haber sentido en ese momento.

Paz en Cristo

Debemos acudir al Salvador, y no a la sabiduría del mundo, en busca de paz y perdón. Quizás recuerden la historia del hombre paralítico (véase Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26).

El Salvador se hallaba en Capernaum, enseñando en una casa abarrotada de gente,

cuando llegaron cuatro hombres que llevaban a un amigo discapacitado en una camilla, con la esperanza de que Jesús lo sanara. Debido a la congestión de personas en la entrada, los hombres lo llevaron hasta el tejado, hicieron una abertura y bajaron cuidadosamente al paralítico hasta el cuarto donde estaba Jesús. A Él no le irritó esa interrupción, sino que le conmovió la fe de ellos, y dijo pública y audazmente al hombre enfermo: “...Tén ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mateo 9:2) y le instó a que no pecara más.

Mientras el hombre todavía se hallaba postrado, algunos de los escribas y fariseos pensaron que Jesús había cometido el pecado de blasfemia (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Blasfemar, blasfemia”, pág. 28). Él hizo frente a esas mentes carentes de fe preguntándoles si se requiere más fe para perdonar pecados que para sanar a los enfermos (véase TJS—Lucas 5:23).

Jesús ofreció una de las lecciones más conmovedoras de la doctrina del perdón cuando dijo: “...sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”.

El Salvador dijo esto para que su auditorio “[supiera] que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mateo 9:6).

Entonces Jesús se volvió al parálítico y declaró: “...Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Marcos 2:11). Se levantó de inmediato e hizo como se le mandó. Los que se quejaban y los críticos no podían cuestionar un milagro tan obvio ni su clara implicación: Jesús tiene el poder de perdonar los pecados. Se obtienen ánimo y paz cuando sabemos que Él ha perdonado verdaderamente nuestros pecados.

Perdonar a los demás

Cuando el Maestro enseñó a Sus discípulos qué hacer cuando se sintieran ofendidos o se pecara contra ellos (véase Mateo 18:15–35), a ellos les pareció una nueva doctrina. “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18:15). Las palabras del Salvador acerca de perdonar a los demás requerían un ajuste importante en la actitud, pues habían sido instruidos en la noción del “ojo por ojo” (Mateo 5:38; véase Levítico 24:20). Pedro, queriendo estar seguro de que entendía el significado de la enseñanza, preguntó: “...Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” (Mateo 18:21). Probablemente Pedro fuera consciente del requisito rabínico de que el ofensor diera el primer paso para resolver la ofensa y que el ofendido perdonara dos o tres veces solamente³.

Jesús contestó claramente: “...No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mateo 18:22). En otras palabras, no debe haber limitaciones, numéricas ni de cualquier otra clase, para que perdonemos a los demás.

Después, el Salvador contó a Sus discípulos una parábola para que pudieran apreciar, recordar y aplicar más plenamente la lección de que debemos perdonar a todos (véase Mateo 18:23–32). Describió a un rey que quería ajustar cuentas con aquellos siervos que le debían dinero. El primer siervo le debía 10.000 talentos, que podría ser el equivalente moderno de 1 millón de dólares. Como el siervo no pudo saldar la deuda, el rey ordenó que él y su familia

fueran vendidos como esclavos. El siervo, desesperado, pidió tiempo y paciencia, prometiendo que pagaría todo. Conmovido por su sinceridad, el rey le tuvo compasión y le perdonó su gran deuda, y el siervo se postró y lo adoró.

Ese mismo siervo, que había sido el receptor del maravilloso acto de misericordia y perdón del rey, en seguida fue en busca de otro siervo que le debía cien denarios, probablemente el equivalente actual de unos pocos dólares, y exigió de forma grosera un pago inmediato. Cuando el siervo le pidió tiempo y paciencia, el primer siervo no estuvo dispuesto a dar lo que él había recibido liberalmente del rey, y envió al siervo a prisión hasta que pudiera pagar su deuda. Algunos siervos del rey presenciaron ese acto cruel e informaron al monarca. “Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía”. Jesús añadió esta posdata: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:34–35).

Los que se quieren considerar como discípulos del Maestro deben entender que nosotros, al igual que el primer siervo, hemos contraído una gran deuda con nuestro Rey Celestial por los muchos dones que hemos recibido de Él. El entender esto abre la puerta a los dones del arrepentimiento y de nuestro propio perdón. La retención de esos dones depende de nuestro fiel perdón a todos los que nos hayan ofendido. El Salvador dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7) y “Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados” (Mateo 7:2).

Sin embargo, perdonar a los demás no quiere decir que necesariamente debamos apoyar ni aprobar el mal comportamiento o la transgresión. De hecho, hay muchos actos y actitudes que merecen una clara condena; pero aun así debemos perdonar completamente al ofensor. “...perdonad, y seréis perdonados” (Lucas 6:37).

Todos los pecados menos uno

El Salvador dejó bien claro que, sujeto a las condiciones del arrepentimiento, se nos pueden perdonar todos

nuestros pecados por medio de Su sagrado sacrificio expiatorio, a excepción del que él llamó “la blasfemia contra el Espíritu” (Mateo 12:31; véase también Marcos 3:28–29). El profeta José Smith enseñó al respecto: “Jesús salvará a todos menos a los hijos de perdición. ¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él”⁴.

De este modo, la clara convicción del Salvador es que “todos los pecados serán perdonados” (Marcos 3:28) si nos arrepentimos, pues la misión del Salvador consistió en predicar el arrepentimiento (véase Marcos 3:22; véase también Mosiah 26:29–30).



El don del perdón

El Salvador enseñó a Sus discípulos en dos ocasiones diferentes que debían orar a Dios para solicitar el perdón de sus pecados o deudas. También nosotros debemos demostrar la sinceridad de nuestras oraciones perdonando a los que hayan pecado contra nosotros. Él les mandó orar: “Y perdónanos nuestras deudas [ofensas], como también nosotros perdonamos a nuestros deudores [los que nos hayan ofendido]” (Mateo 6:12), y “...perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben” (Lucas 11:4). En esta enseñanza se halla implícito un hilo conductor entre la súplica del perdón y nuestros esfuerzos por arrepentirnos de todos nuestros pecados.

Al perdonar y buscar el perdón, debemos reconocer que, a pesar de cualquier restitución que podamos llevar a cabo o recibir, tanto nuestros esfuerzos como los de los demás

son muy insuficientes para satisfacer las demandas de la justicia eterna. Entonces, ¿cómo se lleva a cabo el verdadero perdón? Pablo, al dirigirse a los efesios, escribió que es en Cristo “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

Muchas son las bendiciones que emanan del don del perdón, pero la principal es la paz. El Salvador desea que cada uno de nosotros sienta Su paz. Él dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27). El perdón que ofrecemos a los demás y el que recibimos de Jesucristo nos conducen a Él y al camino de la vida eterna. ■

NOTAS

1. *Hymns*, Nº 14.
2. *El milagro del perdón*, pág. 371.
3. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, págs. 414–415.
4. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 443.

Cuando los amigos del hombre discapacitado lo bajaron hasta el cuarto donde se hallaba Jesús, el Salvador enseñó a Su auditorio que Él tenía el poder para perdonar pecados, al declarar con audacia: “...Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”.

La parábola de la semilla

que crecía
en secreto



En la parábola del Salvador, el sembrador planta con fe y cosecha con gozo.

POR EL ÉLDER WILFREDO R. LÓPEZ
Setenta Autoridad de Área

Mi abuelo era agricultor y cuando yo era pequeño, solía ayudarlo en la época de la siembra. Me gustaba verle preparar los animales, ponerles el yugo y amarrarles la rastra y el arado. “¿Dónde vamos a sembrar hoy?”, le preguntaba. “Allá abajo”, solía responder. Él sabía muy bien dónde se encontraba la tierra más fructífera.

Me gustaba el húmedo y rico aroma que salía de la tierra cuando la punta del arado la abría. Mientras mi abuelo preparaba los surcos, yo enterraba la semilla. “Esta tierra es *fructífera*”, solía decir. Tiempo después regresábamos al campo para ver surgir los primeros brotes verdes. Éstos se convertían en tallos y luego aparecía el grano; las plantas seguían creciendo hasta que estaban maduras.

Durante la cosecha, los jornaleros cortaban las gavillas y las llevaban al lugar de la trilla,



que consistía en unos postes unidos por medio de alambres que formaban un gran círculo. Las gavillas se ponían en el suelo, por el exterior de ese círculo, y luego venían los caballos y corrían por el círculo, pisoteando las gavillas, de las que caía el grano con la cáscara ya quebrada. A continuación, los jornaleros iban con sus aperos para aventar la paja y terminar de separarla del grano. Una vez realizado el trabajo, los jornaleros cantaban,



bailaban y disfrutaban de una comida típica de cordero asado. Se trataba de una hermosa celebración rústica. El grano se almacenaba en sacos y luego era procesado en una variedad de productos útiles.

Aún así, a pesar de todo lo que hacíamos para sembrar y cosechar, el éxito de todo el proceso consistía principalmente en la riqueza del terreno, el tiempo y otras condiciones que escapaban a nuestro control. Sin esas condiciones, las semillas no habrían germinado y no habría habido cosecha.

La parábola del Salvador

Durante el ministerio de Jesús en Galilea, una gran multitud se congregó a la orilla del mar para oírle enseñar. Él les habló de un sembrador que plantó semillas en diferentes tipos de tierra (en un pedregal, entre espinos y en tierra fértil) y recibió cantidades diferentes de productos.

Luego enseñó otra parábola, registrada sólo en el testimonio de Marcos, que se centra en lo que hace que crezca una planta. Él dijo:

“Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

“y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

“Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

“y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (Marcos 4:26–29).

En esta parábola, el sembrador planta con fe y cosecha con gozo. Una vez terminada la siembra, simplemente se despierta un día para descubrir que las semillas ya se han desarrollado por completo y que bajo la influencia de la riqueza del suelo, el sol, la lluvia, el viento, el rocío, así como de otros factores que no puede manipular, las hojas brotan y se forma la espiga¹.

El crecimiento espiritual

Esta parábola encierra una lección importante para aquellos de nosotros que somos maestros, tanto en el hogar como en la sala de clase de la Iglesia, o que tenemos algo que ver con la obra misional. La germinación y el pleno florecimiento de las semillas vivientes del Evangelio en el corazón y en la mente de aquellos a quienes enseñamos depende de factores sobre los que tal vez tengamos muy poco control. La decisión de si la persona meditará en las verdades del Evangelio y las aceptará corresponde, debido a cuestiones del albedrío del individuo, a aquellos a quienes enseñamos. Para que el testimonio de una persona crezca hasta producir fruto (la conversión), Dios tiene que ser la fuerza principal que impulsa nuestra cosecha. Bajo la influencia del Espíritu Santo, nosotros podemos participar en la instrucción de los que están creciendo y convirtiéndose en fructíferos. Nosotros, como sembradores autorizados, debemos entender y confiar en que el

Evangelio restaurado de Jesucristo es una semilla viviente y que si lo enseñamos, la gracia de Dios acompañará a los que instruyamos, a medida que crezcan hasta la madurez espiritual y produzcan buenas obras. Entonces, nuestro regocijo será pleno el día de la cosecha.



El Evangelio restaurado de Jesucristo es una semilla viviente y si enseñamos este Evangelio, la gracia de Dios acompañará a los que enseñemos.

Mientras servía como líder misional del Barrio Independencia, en Santiago, Chile, nos concentramos en invitar al Espíritu en la vida de los nuevos conversos. A partir de entonces, de ese barrio han salido algunos de los grandes líderes del sacerdocio de Chile: siete presidentes de estaca, dos presidentes de misión, dos representantes regionales, un miembro de una presidencia de templo y numerosos obispos.

¿Por qué fue la cosecha tan abundante? Se debió a lo fructífero del terreno y a que procedía de Dios. Por tanto, el gozo que siento tiene su origen en saber que “de suyo lleva fruto la tierra” (Marcos 4:28). Un himno favorito nos recuerda que cuando sembramos para el Maestro, no trabajamos solos. De hecho, cuando nos esforzamos por sembrar las preciosas semillas de las verdades del Evangelio, podemos tener la certeza de contar con ayuda divina:

*Tú que ves nuestras flaquezas,
no retires tu sostén;*

*a tus ángeles encarga
la semilla atender
hasta ver rica cosecha,
una siega sin igual,
recogiendo de la siembra
la herencia celestial. ■*

El élder Wilfredo R. López es Setenta Autoridad de Área del Área Chile.

NOTAS

1. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 327.
2. “Hoy sembramos la semilla”, *Himnos*, N° 135.

A photograph of a globe, a chain, and a broken metal band on a wooden surface. The globe is in the upper left, the chain is in the middle, and the broken band is in the lower right. The scene is lit from the left, creating strong shadows.

MANTENTE LIBRE

SI NO TIENES CUIDADO,
EL MUNDO TE VENDERÁ COSAS
HASTA ADUEÑARSE DE TI.
(Véase Mateo 6:19–21.)

EL DUEÑO

Gracias a seminario, el Libro de Mormón se hizo más fácil de leer y entender, y dentro de poco recibí mi propio testimonio de que el libro era verdadero.

¿Levantarme a las 4.30 de la mañana para ir a seminario? Ni siquiera era miembro de la Iglesia. Aún así, no tenía nada que perder, pero sí mucho que ganar.

POR ISAAC KOFI MORRISON

Cuando tenía 17 años, me fui a vivir con mis tíos, que costeaban los gastos de mi educación. Cuando llegué a su casa en Sekondi, Ghana, en seguida me di cuenta de algunas cosas poco comunes de la familia. Oraban juntos por la mañana y por la tarde y tenían reuniones familiares los lunes por la noche que parecían hacer que cada miembro de la familia se sintiera querido y apreciado. Aunque yo era miembro activo de otra religión, llegué a interesarme en saber más de sus creencias.

Cuando le pregunté al tío Sarfo sobre la Iglesia, él me explicó muchas de sus enseñanzas; creí en algunas, pero otras no las entendí.


Así que mi tío llamó a los misioneros para que me enseñaran

las charlas y recibí las seis, pero cuando me invitaron a bautizarme, me negué porque no tenía un testimonio del Libro de Mormón. Me resultaba difícil leerlo y entenderlo.

Para complacer a la tía Evelyn y al tío Sarfo, ya llevaba tiempo asistiendo



ERTAR



a la reunión sacramental, y ahora me alentaban a asistir al curso de seminario matutino que iba a comenzar en dos semanas.

Levantarse a las 4:30 de la mañana no era nada fácil, pero el maestro de seminario, Solomon Agbo, me visitó y me animó a asistir, y parecía que realmente sentía interés por mí. Decidí ir a seminario, y una vez que tomé esa decisión, me hice el firme propósito de no faltar ni un solo día. El curso trataba sobre el Libro de Mormón y quería ver si podía lograr un testimonio del mismo.

Al empezar a leer el Libro de Mormón para el curso de seminario, tuve los mismos sentimientos que el

élder Parley P. Pratt (1807–1857), del Quórum de los Doce Apóstoles, describió cuando lo leyó por primera vez: “Lo abrí con ansiosa expectación y leí la portada”, escribió. “Después leí el testimonio de varios testigos relacionado con la forma en que el libro se encontró y se tradujo. Luego comencé a leer el contenido. Leí todo el día; comer era una molestia, ya que no sentía deseos de tomar alimentos; al llegar la noche, no quería dormir, pues prefería leer que dormir” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, 1985, pág. 18).

Al leer, el Espíritu del Señor me testificó que el Libro de Mormón es verdaderamente otro testamento de Jesucristo. A lo largo de seminario, el Libro de Mormón se hizo mucho más fácil de leer. Siempre que me costaba comprender algo, mi maestro me ayudaba a entenderlo. Recibí mi testimonio de que el Libro de Mormón es “el más correcto de todos los libros sobre la tierra... y que un hombre se [acercará] más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234).

Me bauticé el 5 de marzo de 1995 y para cuando cumplí 21 años, era el maestro de seminario y ayudaba a otras personas a conocer la divinidad y la veracidad del libro que cambió mi vida. ■

Isaac Kofi Morrison es un misionero regular en la Misión Nigeria Uyo.

Tres parábolas

La abeja imprudente, el *Owl Express* y Las dos lámparas

POR EL ÉLDER JAMES E. TALMAGE (1862–1933)

del Quórum de los Doce Apóstoles



Tres relatos de la experiencia personal del élder James E. Talmage nos enseñan a confiar en la perspectiva del Señor.

El élder Talmage sirvió como apóstol durante 22 años y escribió dos libros para la Iglesia que aún se utilizan ampliamente: *Jesús el Cristo* y *Artículos de Fe*. Desde enero de 1914, el élder Talmage publicó también una serie de parábolas o relatos basados en sus experiencias personales y que enseñan principios del Evangelio. Las siguientes son tres de sus más selectas.

La parábola de la abeja imprudente

En ocasiones, las obligaciones del trabajo requieren una tranquilidad y reclusión que no me proporcionan ni mi cómodo despacho ni el agradable estudio de casa. Mi retiro favorito se halla en un cuarto superior de la torre de un gran edificio, bien alejado del ruido y de la confusión de las calles de la ciudad. El acceso al cuarto es bastante complejo, de manera que el lugar queda relativamente seguro contra los intrusos humanos; allí he pasado muchas horas placenteras y ajetreadas entre los libros y la pluma.

Sin embargo, no siempre carezco de visitas, especialmente en verano, pues a veces, cuando me encuentro sentado en aquel lugar con las ventanas abiertas, los insectos llegan volando y comparten el cuarto conmigo. Éstos, que se invitan a sí mismos, son bienvenidos. En más de una ocasión he dejado la pluma y, olvidada mi tarea he, observado con

interés las actividades de estos visitantes alados, con la idea de que el tiempo así empleado no ha sido en vano, pues ¿acaso una mariposa, un escarabajo o una abeja no pueden ser portadores de lecciones para el alumno receptivo?

Una vez entró al cuarto una abeja salvaje procedente de las colinas cercanas, y a ratos, durante una hora o más, oía el agradable zumbido de su vuelo. Esta pequeña criatura cayó en la cuenta de que era prisionera, sin embargo, todos sus esfuerzos por hallar la salida a través de la pequeña abertura de la ventanilla fracasaron. Cuando estuve listo para cerrar el cuarto e irme, abrí la ventana de par en par e intenté en primer lugar guiar y luego forzar a la abeja hacia la libertad y la seguridad, sabiendo que si se quedaba en el cuarto, moriría como los demás insectos así atrapados habían muerto en el seco ambiente del recinto; pero cuanto más intentaba echarla, con mayor determinación se oponía y se resistía a mis esfuerzos. Su anteriormente agradable zumbido se convirtió en un rugido furioso y su rápido vuelo se tornó amenazante y hostil.

Fue entonces que me tomó desprevenido y me picó en la mano, la mano que la habría guiado a la libertad. Finalmente se posó en un colgante unido al techo, lejos de donde podía llegar para ayudarla o lastimarla. El agudo dolor del poco amable aguijón provocó


en mí más lástima que ira. Conocía la pena inevitable de su errada oposición y desafío, y tuve que abandonar la criatura a su destino. Tres días más tarde, regresé al cuarto y hallé sobre el escritorio el cuerpo seco y sin vida de la abeja. Su vida había sido el precio de su terquedad.

Para la abeja falta de visión y su egoísta malentendido, yo era un enemigo, un perseguidor persistente, un enemigo mortal lanzado a su destrucción; mientras que en realidad era su amigo, un amigo que le ofrecía la forma de salvar la vida que ella había perdido debido a su propio error; que se esforzaba por redimirla, a pesar de sí misma, de la cárcel y de la muerte y restaurarla al aire exterior de la libertad.

¿Somos nosotros mucho más sabios que la abeja como para que no exista analogía entre su vuelo imprudente y

nuestra vida? Somos propensos a contender, a veces con vehemencia e ira, contra la adversidad que, después de todo, podría ser la manifestación de una sabiduría superior y de un cuidado amoroso, dirigidos contra nuestra comodidad temporaria pero en beneficio de nuestra bendición permanente. En las tribulaciones y los padecimientos de la vida terrenal existe un ministerio divino que sólo el alma que no cree en Dios no puede llegar a discernir por completo. Para muchos, la pérdida de la riqueza ha sido un gran favor, un medio providencial para conducirlos desde los confines de la autosatisfacción hasta la luz de un nuevo día, donde oportunidades sin límite aguardan al que se esfuerza. La decepción, el pesar y la aflicción pueden ser la manifestación de la bondad de un Padre omnisciente.

¡Piensen en la lección de la abeja imprudente!



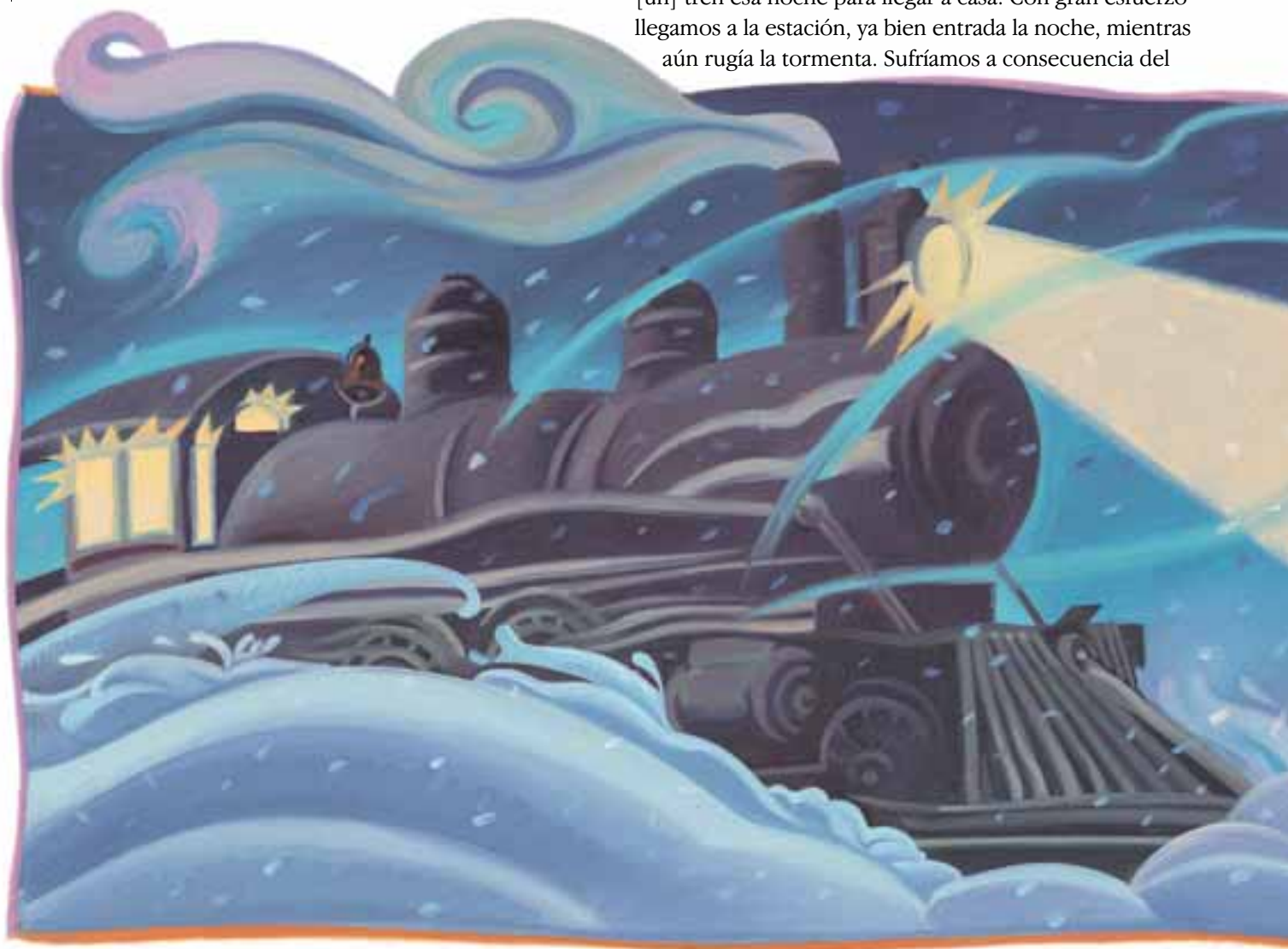
Para la abeja falta de visión y su egoísta malentendido yo era un enemigo, mientras que en realidad era su amigo, un amigo que le ofrecía la forma de salvar la vida que ella había perdido debido a su propio error.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

La parábola del Owl Express

Durante mi época universitaria, yo pertenecía a una clase de estudiantes que teníamos asignados trabajos de campo como parte de nuestra asignatura de geología, la ciencia que trata sobre la tierra en todas sus variedades, aspectos y fases, pero más concretamente sobre las rocas que la componen y los rasgos estructurales que ellas presentan, los cambios que les han sobrevenido y que les sobrevienen... la ciencia de los mundos.

Una asignación concreta nos mantuvo en el campo durante muchos días. Habíamos atravesado, examinado y trazado muchos kilómetros de tierras altas y bajas, valles y cerros, montañas altas y desfiladeros de cañones. Cuando el tiempo asignado para nuestra investigación llegaba a su fin, nos sorprendió una violenta ventisca, seguida de una fuerte nevada, fuera de temporada y completamente inesperada, a pesar de lo cual aumentó en intensidad, con lo que corríamos el peligro de tener que quedarnos atrapados en las montañas debido a la nieve. La tormenta arreció mientras descendíamos una larga y escarpada ladera a varios kilómetros de la pequeña estación de ferrocarril en la que esperábamos poder tomar [un] tren esa noche para llegar a casa. Con gran esfuerzo llegamos a la estación, ya bien entrada la noche, mientras aún rugía la tormenta. Sufríamos a consecuencia del



intenso frío, debido al viento congelado y a la azotadora nieve; y por si eso fuera poco, se nos comunicó que el tren que esperábamos se había detenido debido a la acumulación de nieve a pocos kilómetros de la pequeña estación en la que aguardábamos.

...El tren que esperábamos con tanta expectación y esperanza era el *Owl Express*, un rápido tren nocturno que comunicaba grandes ciudades. Su horario le permitía efectuar paradas sólo en unas cuantas estaciones pequeñas, las más importantes, pero nosotros sabíamos que tenía que detenerse en este puesto tan insignificante para llenar la reserva de agua de la locomotora.

Bien pasada la medianoche, el tren llegó en medio de un terrible torbellino de viento y nieve.

En efecto, dijo el ingeniero: “Mira la luz de la locomotora. ¿Acaso no ilumina las vías a una distancia de 90 metros o más? Todo lo que intento es recorrer esos metros de vía iluminada. Ese trecho lo puedo ver y durante esa distancia sé que hay vía libre”.

Yo me quedé detrás de mis compañeros mientras ellos se apresuraban a subir a bordo, pues sentí curiosidad por el ingeniero, quien durante la breve parada, mientras su ayudante atendía a la carga del agua, estaba atareado con la caldera, engrasando algunas partes, ajustando otras y en general inspeccionando la renqueante locomotora. Me atreví a hablarle, a pesar de lo ocupado que estaba, y le pregunté cómo se sentía en una noche como esa —tan salvaje, extraña y furiosa—, cuando parecía que se habían desatado los poderes de la destrucción, andando a sus anchas, descontrolados, mientras aullaba la tormenta y el peligro amenazaba desde todas partes. Pensé en la posibilidad —aun la probabilidad— de que hubiera acumulaciones de nieve o derrubios en las vías, en que los puentes pudieran verse afectados por la tormenta, o en masas de roca desprendidas de la montaña; pensé en éstos y en otros obstáculos posibles. Me di cuenta de que ante un accidente ocasionado por una obstrucción o por problemas en la vía, el ingeniero y el maquinista serían las personas más expuestas al peligro; una colisión violenta podría llegar a costarles la vida. Éstos y otros pensamientos expresé yo en un precipitado interrogatorio al atareado e impaciente ingeniero.

Su respuesta fue una lección que aún recuerdo. En efecto, dijo, aunque con frases sueltas y entrecortadas: “Mira la luz de la locomotora. ¿Acaso no ilumina las vías a una distancia de 90 metros o más? Todo lo que intento hacer es recorrer esos 90 metros de vía iluminada. Ese trecho lo puedo ver y durante esa distancia sé que hay vía libre y segura; además”, añadió con lo que, a través del torbellino y la tenue luz que la lámpara proyectaba sobre la rugiente noche, vi como una sonrisa graciosa en sus labios y un guiño en los ojos, “créeme, jamás he podido manejar esta vieja locomotora (¡Dios la bendiga!) tan rápido como para sobrepasar esos 90 metros de luz. ¡La luz de la locomotora siempre va delante de mí!”.

Mientras él se subía a la cabina, yo me apresuré a abordar el primer coche de viajeros, y al hundirme en el asiento acolchado,

disfrutando enormemente del calor y de la comodidad, en pleno contraste de la furia de la noche, pensé profundamente en las palabras del sucio y grasiento ingeniero. Estaban llenas de fe, la fe que logra grandes cosas, la fe que genera valor y determinación, la fe que conduce a las obras. ¿Y si el ingeniero hubiera vacilado y cedido al miedo y al temor, y se hubiera negado a seguir adelante a causa de los peligros amenazantes? ¿Quién sabe qué obra se hubiera detenido, qué grandes planes se habrían anulado, qué comisiones de misericordia y socorro señaladas por Dios se habrían frustrado si el ingeniero se hubiera debilitado y acobardado?

¡Durante una corta distancia, la vía despejada por la tormenta aparecía iluminada, y durante ese espacio el ingeniero siguió adelante!

Probablemente no sepamos qué nos depararán los años venideros ni incluso los días y las horas más inmediatas; pero durante unos metros, o tal vez unos centímetros, la vía está despejada, nuestro deber es claro y el camino está

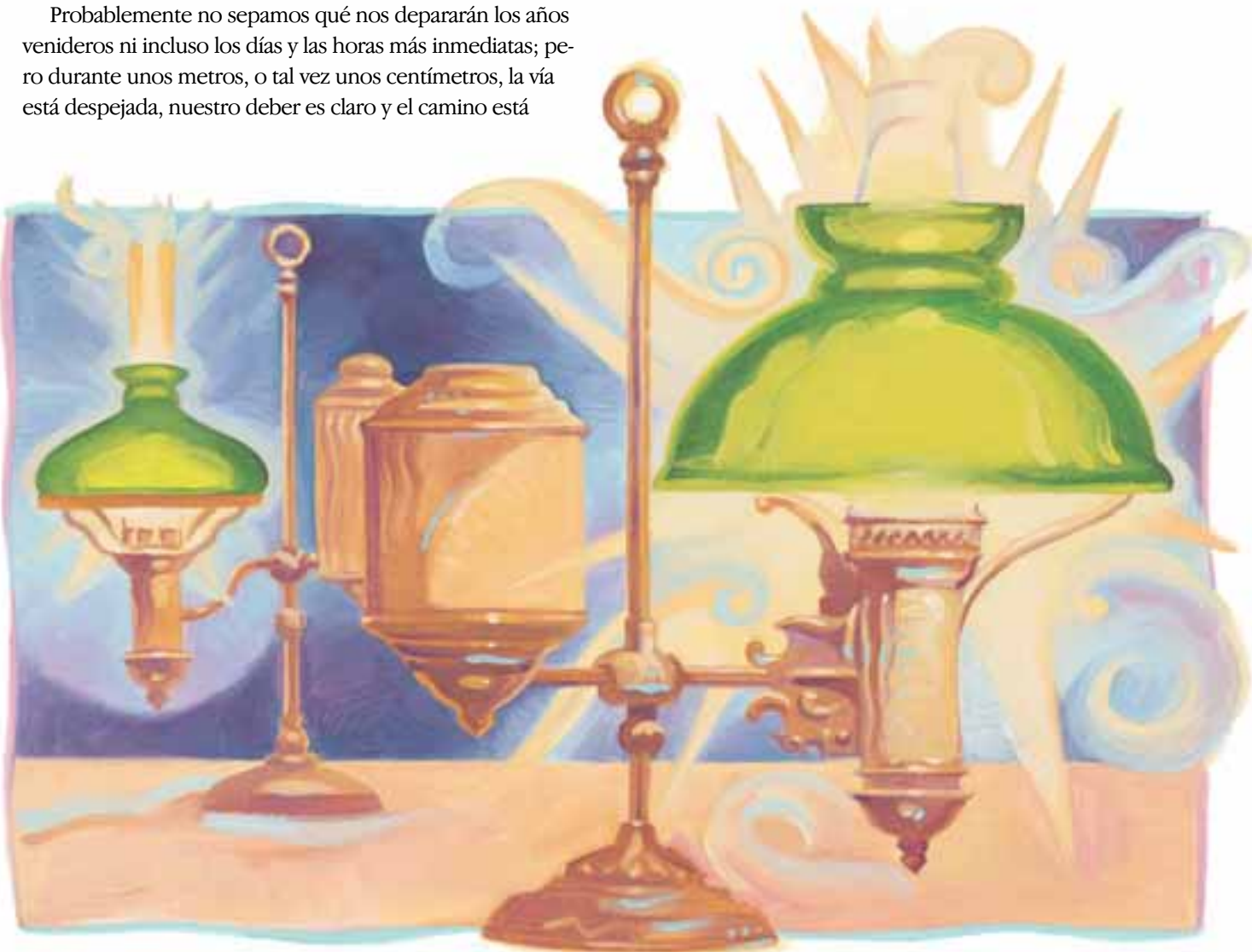
iluminado. ¡Avancemos durante esa corta distancia, durante el paso siguiente, iluminados por la inspiración de Dios!

La parábola de las dos lámparas

Entre las cosas materiales del pasado, cosas que atesoro por sus dulces recuerdos o porque traen a la memoria agradables amistades del ayer, se encuentra una lámpara...

La lámpara a la que me refiero, la lámpara de estudiante de mis días de escuela y de universidad, era única en su clase. La había adquirido con unos ahorros por los que trabajé duramente y la contaba entre mis más preciadas posesiones...

Una noche de verano, me hallaba sentado meditando intensa pero apaciblemente al aire libre, fuera de la puerta del



cuarto en el que me alojaba y estudiaba, cuando se acercó un extraño que llevaba una mochila. Era afable y ameno; saqué otra silla del interior y charlamos juntos hasta que la tenue luz se convirtió en penumbra, y ésta en oscuridad.

Entonces me dijo: “Usted es estudiante y sin duda alguna trabaja mucho por la noche. ¿Qué tipo de lámpara utiliza?”.

Y sin aguardar la respuesta, prosiguió: “Yo dispongo de un tipo superior de lámpara que me gustaría mostrarle, una lámpara diseñada y construida según los últimos logros de la ciencia, mucho más sobresaliente que nada de lo hasta ahora fabricado para generar luz artificial”.

Yo respondí con confianza, y confieso que con cierto júbilo: “Amigo mío, tengo una lámpara que ha sido probada y verificada. Ha sido mi compañera durante muchas noches largas. Se trata de una lámpara de la marca *Argand*, una de las mejores. Hoy mismo he repasado la mecha y la he limpiado; está lista para ser encendida. Pase adentro y le mostraré mi lámpara, y después podrá decirme si es posible que la suya sea mejor”.

Entramos en mi cuarto de estudio y con un sentimiento que considero semejante al del atleta que está a punto de competir con un rival al que considera muy inferior, encendí mi bien cuidada *Argand* con un fósforo.

Mi visitante fue efusivo en sus alabanzas. Era la mejor lámpara de su clase, dijo. Aseguró no haber visto anteriormente una lámpara en mejor estado. Subió y bajó la mecha y declaró que estaba perfectamente ajustada. Afirmó que jamás se había dado cuenta anteriormente de lo satisfactoria que podía ser una lámpara de estudiante.

Me gustaba aquel hombre; parecía ser sabio y ciertamente era muy halagador. “Si me quieres a mí, has de querer a mi lámpara”, me dijo a mí mismo, parafraseando una expresión habitual de aquel entonces.

“Ahora”, dijo él, “con su permiso, encenderé mi lámpara”. Sacó de la mochila una lámpara conocida como *Rochester*, la cual tenía un tubo que, comparado con el de la mía, era como la chimenea de una fábrica al lado de la de una casita. Su mecha hueca era tan ancha que cabían mis cuatro dedos. Su luz brillaba hasta el rincón más remoto del cuarto, haciendo que la luz de mi *Argand*

pareciera amarillenta y pálida. Hasta ese momento de demostración tan convincente, no me había dado cuenta de la gran oscuridad en la que había vivido y trabajado, estudiado y luchado.

“Le compro la lámpara”, dije. “No hace falta explicarme ni extenderse más”.

Esa misma noche llevé mi nueva adquisición al laboratorio y medí su capacidad: más de 48 candelas, cuatro veces más que la intensidad de mi lámpara de estudiante.

Dos días después, me encontré en la calle con el vendedor de lámparas a eso del mediodía. A mi pregunta respondió que el negocio iba bien, que la demanda de lámparas era mayor que el suministro de la fábrica. “Pero, ¿no trabaja hoy?”, dije. Su respuesta me enseñó una gran lección “¿Me cree tan tonto como para ir por ahí vendiendo lámparas a plena luz del día? ¿Me habría comprado una lámpara si la hubiera encendido con todo este sol? Escogí el momento adecuado para mostrar la superioridad de mi lámpara sobre

la suya, y usted estuvo dispuesto a comprar la mejor cuando se la ofrecí, ¿cierto?”.

Ésa es la historia. Consideren ahora la aplicación de una parte muy pequeña de la misma.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” [Mateo 5:16]

El hombre que me vendió la lámpara no menospreció la mía. Puso la luz mayor al lado de mi débil llama y yo me apresuré a comprar la mejor.

Hoy día, los siervos misioneros de la Iglesia de Jesucristo son enviados, no a asediar ni a ridiculizar las creencias de los hombres, sino a mostrar al mundo una luz superior por medio de la cual la penumbra de las llamas vacilantes de los credos de los hombres queda obvia. La obra de la Iglesia es constructiva, no destructiva.

En cuanto al sentido más amplio de la parábola, el que tiene ojos, vea; y el que tiene corazón, entienda. ■

Publicado en Improvement Era, septiembre de 1914, págs. 1008-1009; enero de 1914, págs. 256-258; julio de 1914, págs. 807-809.

Bajo la brillante llama de la Rochester, la luz de mi Argand era amarillenta y pálida. Hasta ese momento de demostración tan convincente, no me había dado cuenta de la gran oscuridad en la que había vivido y trabajado, estudiado y luchado.

Un testigo especial de Jesucristo

por Irene Coimbra de Oliveira Cláudio

Cuando entré en el inmenso coliseo para asistir a la conferencia regional, vi un hermoso arreglo floral y, aún más impresionante, a miles de personas aguardando en reverente silencio. Todo parecía perfecto. Encontré sitio y admiré cada detalle mientras aguardaba en silencio.

Como era una nueva conversa, estaba disfrutando de mi primera conferencia regional; estaba ansiosa por adorar y cantar con los miembros de todas partes de mi región de Brasil, pero más que nada, estaba ansiosa por ver y oír por primera vez a un apóstol en persona. Me preguntaba cómo sería el élder Jeffrey R. Holland, la Autoridad General que nos visitaba. ¿Sería un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles diferente de los demás líderes, tanto los que son miembros de la Iglesia como los que no lo son? ¿Sería realmente un testigo especial de Jesucristo?

Antes de irme a la conferencia, mi esposo, que no es miembro de la Iglesia, me dijo con sarcasmo: “Así que vas a ver a un apóstol de Jesucristo. ¿Será santo?”.

“No lo sé”, fue mi respuesta. “Te lo diré cuando vuelva”.

Mientras meditaba y aguardaba a que llegara el élder Holland, deseé tener un testimonio de que ese hombre era en realidad un apóstol de Jesucristo, y oré a mi Padre Celestial para saber cómo compartir mi

experiencia con mi esposo cuando regresara a casa.

Cuando los líderes locales y las Autoridades Generales entraron en el recinto, no me fue posible determinar quién de ellos era el apóstol; no había nada en su apariencia que lo distinguiera de los demás. Y cuando finalmente descubrí al élder Holland, me dije a mí misma: “¿Qué hay de especial en ese hombre?”.

Después de entonar el primer himno, de la oración y de las palabras de los líderes locales, se presentó a la hermana Patricia T. Holland, la esposa del apóstol; le ayudaba un intérprete, pero yo sentía que podía entenderla en su propia lengua porque no hablaba simplemente para nuestros oídos, sino para nuestros corazones.

Después de su discurso, el élder Holland caminó hasta el púlpito y cuando empezó a hablar, me sorprendió la normalidad con que sonaban sus palabras; pero mientras seguía hablando, empecé a sentir dentro de mí el testimonio de que ese hombre en verdad era un representante del Señor y que su mensaje era verdadero. Pensé en Jesucristo, quien físicamente era como los demás hombres aunque tenía la sublime misión de ser el Salvador del mundo. Al final de su discurso, el élder Holland dio testimonio de que Jesucristo vive y que ésta es Su Iglesia verdadera. El Espíritu me testificó que el élder Holland ha-

bía sido llamado a hablar en el nombre del Señor y que en verdad era uno de Sus apóstoles.

Cuando llegué a casa, mi marido me preguntó: “¿Y qué clase de hombre era ese apóstol?”.

“Por fuera parece como cualquier otro hombre”, dije. “Pero en realidad es mucho más: es un testigo especial de Jesucristo”. ■

Irene Coimbra de Oliveira Cláudio es miembro del Barrio Jardim Independência, Estaca Ribeirão Preto, Brasil.

Cuando el élder Holland habló, empecé a sentir en mi interior el testimonio de que era verdaderamente un representante del Señor y que su mensaje era verdadero.



No había duda alguna

por Giuseppe Martinengo

Cuando los misioneros me mostraron la filmina de la Primera Visión del profeta José Smith, me costó contener las lágrimas, ya que su relato de la búsqueda de la verdad era, en ciertos aspectos, similar a la mía.

Por aquel entonces yo tenía veinte años y vivía en Italia, mi país de origen. Durante cinco años había estado buscando respuestas que la religión de mis padres no me había podido

dar. Las había buscado en otras religiones y filosofías, pero parecía que a todas les faltaba algo. El año antes de conocer a los misioneros, esa búsqueda se había convertido en lo más importante de mi vida. Me distancié de algunos amigos y hasta dejé la universidad en la que había estado estudiando. Mis familiares no podían entenderme.

A fines de 1984, conocí a los misioneros en la calle y les di mi dirección. Yo sabía muy poco sobre la Iglesia, pero por alguna razón quería hablar con ellos.

Algunos días más tarde me hallaba en mi cuarto; le abrí mi corazón a Dios y le pedí que me mostrara lo

que quería que hiciera. Mientras oraba, sentí que me rodeaba una gran paz; en ese mismo instante sonó el timbre de la puerta. Cuando los misioneros entraron, supe que tenían las respuestas que buscaba.

Durante la segunda charla, los misioneros nos instaron a mi madre y a mí a bautizarnos, pero tuvimos reacciones diferentes. Después de leer una buena parte del Libro de Mormón, yo había ayunado y orado y había recibido una confirmación de la verdad de lo que enseñaban los misioneros. Por otro lado, mi madre no tenía la menor intención de bautizarse.

Cuando los misioneros se hubieron



ido, mi madre me puso ante una difícil disyuntiva: si decidía bautizarme, tendría que vivir en otro sitio. Yo no tenía duda alguna; sabía qué era lo correcto. Me fui de la casa de mi madre esa misma noche.

Al día siguiente, los misioneros, el presidente de la rama y yo fuimos a la casa de mi madre para intentar resolver el problema; durante nuestra conversación, acepté la petición de ella de aguardar un mes antes de bautizarme, pero lo hice sólo por respeto hacia ella y para demostrarle que mis deseos eran sinceros.

Los misioneros siguieron enseñándonos durante ese mes, pero nada cambió para mi madre y se hacía evidente que quería que volviera a retrasar mi bautismo. Pero yo no podía esperar y me bauticé el 15 de febrero de 1985, el mejor día de mi vida hasta entonces.

Mi madre estaba enfadada con mi decisión y yo no sabía qué debía hacer, así que me reuní con mi presidente de rama y, mientras orábamos juntos, sentí la inspiración de pedirle al hermano de mi padre que me dejara vivir con su familia.

Cuando los misioneros me mostraron la filmina de la *Primera Visión del profeta José Smith*, me costó contener las lágrimas. Sabía que era verdadero, y este conocimiento disipó cualquier duda sobre lo que debía hacer.

Mi tío aceptó, pero con la condición de que volviera a la universidad. Sin embargo, nuestra relación se deterioró al poco tiempo porque no quería que fuera a la Iglesia ni que ayudara a los misioneros. Finalmente me prohibió que saliera de su casa para ir a la conferencia de distrito en la que iba a recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

Una vez más tuve que escoger entre una vida tranquila y el Evangelio. Para mí no había duda alguna. Ese sábado me levanté temprano, empaqué mis cosas y me fui.

No era fácil ser miembro de la Iglesia, pero el Señor me bendijo para abrirme paso sin el apoyo de mi familia. Una de las bendiciones más grandes la recibí cuando cumplí con una asignación del quórum de élderes que consistía en visitar a un matrimonio recién bautizado. Allí conocí a su hija Giovanna.

Pasado un tiempo, Giovanna se bautizó también y planeamos casarnos, pero el día de nuestra boda llegó un aviso legal que declaraba que el matrimonio no se podía realizar, pues mi madre había encontrado la forma de evitarlo. Luego de varios meses difíciles, solucionamos el asunto y nos casamos. Ahora tenemos cuatro hijos hermosos.

Como familia hemos tenido experiencias difíciles, pero esas experiencias han fortalecido nuestros testimonios. El Señor nos ha bendecido enormemente y se ha valido de nuestras pruebas y dificultades para guiarnos y bendecir nuestra vida. De ello no hay duda alguna. ■

Giuseppe Martinengo es miembro del Timpanogos Park Fifth Ward, Orem Utah North Stake.

Un mantel muy especial

por Juan Aldo Leone

En 1995 regresaba de mi último viaje por la vasta Misión Argentina Córdoba, habiendo servido como consejero del presidente de misión durante ocho inolvidables años. Me aguardaba un nuevo llamamiento como presidente de la Rama Villa Allende, posición que había desempeñado otras dos veces en distintas unidades. Como siempre, me sentía agradecido por la oportunidad de servir. Mi nuevo llamamiento me hacía pensar en el crecimiento de la Iglesia en mi parte de Argentina; una experiencia en concreto me hizo sentir aún más agradecimiento por mi legado del Evangelio.

La rama original de Córdoba se había dividido cuarenta años atrás. A consecuencia de tal división, se creó una rama nueva al oeste de la ciudad (en la actualidad el Barrio Villa Belgrano), que fue la base de muchas otras unidades creadas en años sucesivos.

Cada vez que se organizaba una rama nueva, el Barrio Villa Belgrano, a modo de tronco generoso de un árbol robusto, facilitaba a los tiernos brotes parte de su liderazgo y de sus miembros, y también donaba cuantos materiales podía: un púlpito, sillas, mesas, bandejas sacramentales, etc. Una vez equipada la nueva rama, esos materiales sobrantes eran donados a otras unidades. De esa forma, se desperdigaban los muebles y otros

artículos, dándoseles buen uso.

Actualmente, la pequeña rama de Villa Allende es un barrio con un hermoso centro de reuniones y un joven y excelente obispo, pero en 1995, cuando yo comencé a servir como presidente de rama, nos reuníamos en una casa vieja y grande, la cual alquilábamos. Un domingo, mientras

Mientras mi consejero y yo oficiábamos en la mesa sacramental, no presté atención especial al mantel hasta que las palabras *Santa Cena* trajeron un gran caudal de recuerdos a mi mente.

estábamos reunidos en esa vieja casa, uno de mis consejeros y yo estábamos bendiciendo la Santa Cena.

Habían pasado años desde la última vez que había oficiado en esa sagrada ordenanza ya que por lo general nuestros poseedores del Sacerdocio Aarónico disfrutaban de tal privilegio.

Al principio no había prestado atención especial al mantel blanco que cubría las bandejas sacramentales, pero al ponernos de pie para partir el pan, las palabras *Santa Cena* hermosamente bordadas en relieve hicieron que mi corazón se acelerara y los ojos se me llenaran de lágrimas.

De forma sencilla, mi Padre Celestial me recordaba las muchas bendiciones que había recibido durante mis sesenta años como

miembro de Su Iglesia verdadera. Aquellas letras bordadas eran inconfundibles. Cuarenta años atrás, mi madre, que junto con mi padre habían sido pioneros en nuestra ciudad, había tomado un trozo de tela de su ajuar y me había pedido que escribiera en el medio las palabras *Santa Cena*, para luego bordar delicadamente las letras y donar a la rama su primer mantel.

Durante los años de progreso continuo, cambios, mudanzas y nuevas unidades, a veces me había preguntado qué habría sido del mantel. ¿Se habría quemado en el incendio del centro de reuniones de Villa Belgrano de 1979?

Pero aquí se hallaba, a salvo, frente a mí. Me hizo recordar muchas experiencias así como tener un sentimiento de inmensa gratitud. Después de tantas divisiones de unidades y de cientos de lavados y planchados y de haber recibido el cuidado de manos amorosas, aún prestaba un gran servicio, muy lejos de la rama en la que había empezado pero aún en la Iglesia después de más de cuarenta años.

En aquel tiempo lejano en que primeramente se confeccionó el mantel yo era muy joven y estaba sirviendo por primera vez como presidente de rama. Muchas cosas cambiaron y hubo mucho progreso en los años posteriores, pero también muchas otras habían seguido igual. Yo recordaba y atesoraba tanto las cosas que cambian como las que no lo hacen mientras renovaba mi relación con aquel mantel tan especial. ■

Juan Aldo Leone es miembro del Barrio Villa Allende, Estaca Sierras, Córdoba, Argentina.



¿Sabías que...?

El león del Señor

Para alguien llamado “el león del Señor”, el presidente Brigham Young (1801–1877) era un hombre



notablemente humilde. En una ocasión, el profeta José Smith reprendió severamente a Brigham Young, tras lo cual todas las personas en el cuarto aguardaron la respuesta de Brigham. Podría haberse defendido u ofendido, pero su respuesta fue sincera y simple: “José, ¿qué quieres que haga?”.

Tiempo después, el presidente Brigham Young dijo: “Tenemos que ser humildes y volvernos como niños pequeños en cuanto a nuestros sentimientos, llegar a ser humildes e inocentes en espíritu... y entonces tendremos el privilegio de progresar, de enriquecer nuestro conocimiento, nuestra sabiduría y nuestro entendimiento” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 190*).



Sucedió en febrero

En febrero de 1828, Martin Harris tomó una copia de los caracteres de las planchas de oro, así como de su traducción, y se la llevó al profesor Charles Anthon, de la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York. Según el relato de

Martin Harris, el profesor Anthon dijo que los caracteres “eran egipcios, caldeos, asirios y árabes, y confirmó que eran originales. Me dio un documento que certificaba... que eran caracteres verdaderos... Tomé el certificado y lo metí en el bolsillo y cuando estaba a punto de salir, el señor Anthon me llamó y me preguntó cómo aquel joven había sabido de las planchas y cómo las había encontrado en aquel lugar. Le dije que un ángel de Dios se lo había revelado.

“Entonces me dijo: ‘Permítame ver ese certificado’. Lo saqué del bolsillo y se lo entregué, y al hacerlo, lo rompió en pedacitos, diciendo que ahora no había tal cosa como el ministerio de ángeles y que si le llevaba las planchas, él las traduciría. Le informé que las planchas estaban selladas y que se me había prohibido traerlas, a lo que él contestó: ‘No puedo leer un libro sellado’ ” (*History of the Church, 1:20*).

El profesor Anthon cumplió una profecía de Isaías, quien escribió sobre un “libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado” (Isaías 29:11).



Consejos sobre el liderazgo

Somos más eficaces en nuestros llamamientos cuando damos oídos al consejo de nuestros líderes. El Señor ha dicho: “Y nadie puede ayudar en [la obra] a menos que sea humilde y lleno de amor, y tenga fe, esperanza y caridad, y sea

moderado en todas las cosas, cualesquiera que le fueren confiadas” (D. y C. 12:8).

El apóstol Pablo aconsejó también: “...estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5). ■

Cómo utilizar la revista *Liahona* de febrero de 2003

Ideas para comentar

- “El fortalecimiento del yo interior”, página 2: El presidente James E. Faust explica que todas las cosas son espirituales. Comenten mandamientos como el del diezmo, la Palabra de Sabiduría y el santificar el día de reposo. Pregunte cómo nos fortalecemos espiritualmente por medio de la obediencia a esos mandamientos.

- “Viaje de cumpleaños al templo”, página 8: ¿Cuándo han tenido que tomar una decisión difícil entre algo que querían hacer y algo que nuestro Padre Celestial quería que hicieran? ¿O entre algo bueno y algo mejor? ¿Cómo se sintieron después de tomar la decisión?

- “Amor divino”, página 12: El élder Russell M. Nelson enseña que la plenitud del amor y de las bendiciones de Dios está a nuestro alcance si reunimos determinadas condiciones. ¿Qué podemos hacer para participar de la plena expresión del amor de Dios y de Sus bendiciones en nuestra vida?

- “La piedrecilla del perdón”, página A6: Pregunte a los miembros de la familia o de la clase si tienen piedras en los zapatos. Si resulta apropiado, relate una experiencia que haya tenido relacionada con el perdón; haga hincapié en lo bien que se sintió al perdonar.

Temas de este ejemplar

A=Amigos	
Albedrío	33
Amistad	22, A2
Amor	12
Apóstoles	42
Arrepentimiento	12, 26
Artículo de Fe	A4
Bendiciones	12
Castidad	22
Conversión	34, 42
Ejemplo	18
Enseñanza	30, 48
Espíritu Santo	2, A10
Espiritualidad	2, 3
Fe	8, A16
Historia de la Iglesia	47, A4, A6
Jesucristo	26, 30, A11, A14, A16
Libro de Mormón	34, 47
Liderazgo	47, 48
Maestras visitantes	25
Noche de hogar	48
Nuevo Testamento	26, 30, A11, A14
Obediencia	12, 22
Obra misional	18, 30, A2
Orientación familiar	7
Parábolas	30, 36
Paz	2, 26
Perdón	26, A6
Preparación	25
Primaria	F4
Prioridades	25
Relaciones familiares	42, A6, A10
Restauración	A2, A4
Santa Cena	42, A11
Servicio	18, 42, A10
Smith, José	A4, A6
Templos y la obra del templo	8, A9



Evalúa tu conocimiento

A ver si puedes unir las personas o las cosas que aparecen juntas en las parábolas del Salvador.

- | | |
|-----------------|---|
| 1. Trigo | a. Odres (véase Mateo 9:17) |
| 2. Lluvia | b. Arena (véase Mateo 7:24–27) |
| 3. Vino | c. Cizaña (véase Mateo 13:24–30) |
| 4. Semilla | d. Lázaro (véase Lucas 16:19–31) |
| 5. Hijo pródigo | e. Espinos (véase Mateo 13:3–8) |
| 6. Hombre rico | f. Becerro gordo (véase Lucas 15:11–32) |

Amigos



DAMOS TESTIMONIO DE ÉL



El presidente Gordon B. Hinckley explica cómo podemos testificar de la Restauración sin menospreciar la fe de otras personas.

**POR EL PRESIDENTE
GORDON B. HINCKLEY**

Adoramos al Señor, declaramos Su divinidad y la realidad de que Él vive. Reiteramos nuestro amor por Él y nuestro conocimiento de Su amor por nosotros.

Hay personas que no nos consideran cristianos. Eso no es importante. Lo que importa es la forma en que nos consideremos a nosotros mismos. Reconocemos que existen diferencias entre nosotros; si no fuera así, no habría habido necesidad de la restauración del Evangelio.

Confío en que no discutamos por este asunto. Sencillamente, de un modo apacible y sin disculparnos, testificamos que Dios se ha manifestado a

Sí mismo y a Su Hijo Amado al dar comienzo a esta plena y última dispensación de Su obra.

No debemos volvernos descorteses al hablar de las diferencias doctrinales. Sin embargo, nunca podemos acomodar a otros pareceres el conocimiento que hemos recibido por revelación. No olvidemos nunca que ésta es la restauración de [la Iglesia del Salvador].

Podemos respetar otras religiones,

y debemos hacerlo. Debemos reconocer el gran bien que realizan; debemos ser tolerantes y amistosos con las personas que no sean de nuestra fe.

Tengo en mi poder la carta de un hombre de nuestra comunidad que no es miembro de la Iglesia. En ella dice que a su hijita la han aislado [de participar en actividades] sus compañeros de escuela que son Santos de los Últimos Días y menciona que se cuenta por ahí que un niño Santo de los Últimos Días le arrancó una medalla religiosa del cuello a otro niño. Espero que eso no sea verdad. Si lo es, pido disculpas a los que hayan sido agraviados.

Elevémonos por encima de ese tipo de comportamiento. Seamos verdaderos discípulos de Cristo al observar la Regla de Oro, haciendo con los demás como queramos que ellos hagan con nosotros.

Qué agradecido estoy por el testimonio con que Dios me ha bendecido del llamamiento divino de José Smith, de la realidad de la Primera Visión, de la restauración del sacerdocio, de la veracidad de ésta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de 1998.



No debemos volvernos descorteses al hablar de las diferencias doctrinales. Sin embargo, nunca podemos acomodar a otros pareceres el conocimiento de que ésta es la restauración de [la Iglesia del Salvador].



Se restaura el Evangelio

POR VICKI F. MATSUMORI

“...porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (D. y C. 115:4).



¿Qué cosas crees que recordarás de la Primaria cuando te gradúes de ella? ¿Una canción favorita? ¿Un relato especial de las Escrituras? ¿Uno de los valores del Evangelio?

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, dice que en la Primaria aprendió los nombres de todos los apóstoles que servían en aquel entonces, así como los Artículos de Fe. Cuando intentó recordarlos siendo adulto, dice: “Descubrí que todavía recordaba el nombre de los Doce Apóstoles... pero después de los cinco primeros Artículos de Fe, me costó trabajo recordar el orden de ellos y todo lo que dicen”.

Así que el élder Perry volvió a estudiar los Artículos de Fe y al hacerlo, tuvo “la convicción de que fueron dados por revelación al profeta José Smith”.

El profeta José escribió una carta a John Wentworth, editor de un periódico. En la carta le hablaba de las muchas cosas que habían sucedido durante la restauración del Evangelio. Le habló de la Primera Visión y de la traducción del Libro de Mormón. Entonces escribió los Artículos de Fe, trece declaraciones que explican las creencias de los Santos de los Últimos Días.

El élder Perry promete: “Si utilizan [los Artículos de Fe] como guía para dirigir sus estudios de la doctrina del Salvador, se encontrarán preparados para expresar su testimonio de la Iglesia restaurada y verdadera del Señor. Con convicción podrán decir: ‘Creemos en esto’ ” (“Los Artículos de Fe”, *Liabona*, julio de 1998, pág. 25).

Juego de hacer coincidir los Artículos de Fe










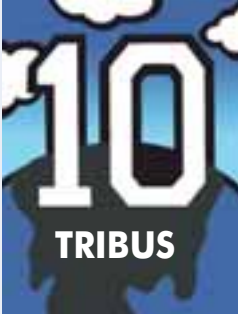



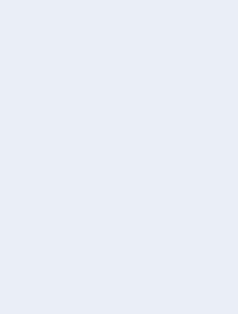
Pega la página 5 sobre una cartulina gruesa y recorta cada una de las tarjetas. Al memorizar un Artículo de Fe, busca la tarjeta con la ilustración correspondiente. Juega a este juego poniendo las tarjetas boca

abajo sobre una superficie lisa y túrnate para darles la vuelta a dos de ellas con el propósito de descubrir dos que coincidan.

Ideas del Tiempo para compartir

1. Para ayudar a los niños a aprender sobre las bendiciones de la Restauración, repasen algunos de los acontecimientos que se mencionan en José Smith—Historia. Invite a cuatro personas para que vayan vestidas con trajes sencillos que representen a los amigos y familiares de José Smith. Pida a cada una de las personas que hable de un acontecimiento como si José le hubiera contado de él; empleen las Escrituras según sea apropiado. Divida los niños en cuatro grupos y mediante el uso de estaciones (véase La enseñanza: el llamamiento más importante, 1999, pág. 191), pida a los grupos que vayan rotando y escuchen el testimonio de cada visitante sobre las verdades reveladas gracias a uno de los acontecimientos: la Primera Visión (José Smith—Historia 1:14–17); la necesidad de la Restauración (José Smith—Historia 1:18–19); la recepción y traducción del Libro de Mormón (José Smith—Historia 1:59–60); y la restauración del sacerdocio (José Smith—Historia 1:68–72). Canten canciones o himnos sobre José Smith, la Primera Visión, el Libro de Mormón y el sacerdocio.

2. Para ayudar a los niños a entender la bendición de que el sacerdocio de Dios se restaurara a la tierra, pídeles que lean juntos y en voz alta 1 Pedro 2:9. Comenten las bendiciones y las obligaciones que se reciben al ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”. Ponga en un recipiente tiras de cartulina con las siguientes palabras: BENDICIÓN DE UN BEBÉ, BAUTISMO, CONFIRMACIÓN, BENDICIÓN DE LA SANTA CENA, BENDICIÓN DE SALUD, APARTAR A ALGUIEN PARA UN LLAMAMIENTO, DEDICACIÓN DE UN EDIFICIO, EL TEMPLO, MISIONEROS, UN OBISPO, y EL PROFETA. Pida a un niño que tome una tira de cartulina y que luego dibuje lo que en ella dice mientras el resto trata de adivinar qué bendición del sacerdocio se esté dibujando. Comenten qué bendiciones del sacerdocio se reciben en cada caso o a través de la persona que se mencione. Canten una canción adecuada o un himno después de comentar sobre cada tira de cartulina. ●

<p>1</p> <p>Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.</p>	<p>2</p> <p>Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.</p>	<p>3</p> <p>Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.</p>	<p>4</p> <p>Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.</p>	<p>5</p> <p>Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.</p>	<p>6</p> <p>Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.</p>	<p>7</p> <p>Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.</p>
<p>8</p> <p>Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.</p>	<p>9</p> <p>Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.</p>	<p>10</p> <p>Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.</p>	<p>11</p> <p>Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen.</p>	<p>12</p> <p>Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.</p>	<p>13</p> <p>Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder</p>	<p>14</p> <p>sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos.</p>
						
						

La piedrecilla del perdón

POR JANE McBRIDE CHOATE

Basado en un hecho real

Ese domingo Levi no tenía la cabeza en la Primaria; aún estaba enfadado con Jason, su hermano mayor.

Jason acababa de obtener su licencia de manejar y la semana pasada había arrollado la bicicleta de Levi, aunque él la había estacionado cuidadosamente contra la pared en el garaje. Levi había ahorrado su propio dinero para comprarla y le había llevado mucho tiempo hacerlo.

“Lo siento mucho. La arreglaré y quedará como nueva”, le prometió Jason.

Levi miraba al abollado guardabarros. “Ya no va a ser lo mismo”.

Jason volvió a disculparse, pero Levi se negó a escuchar. “Si no fueras un conductor tan pésimo, no me habrías arruinado la bicicleta”.

“Te dije que te la arreglaría”. Jason ya no sonaba tan triste.

Levi se fue enojado, se encerró en su cuarto durante el resto de la tarde y sólo salió cuando su madre insistió en que se reuniera con la familia para cenar.

Eso sucedió el miércoles pasado. Levi llevaba cuatro días enfadado y, aunque le disgustaba estar molesto con Jason, aún no estaba dispuesto a perdonar a su hermano.

Después de los ejercicios de apertura y del tiempo para cantar, la hermana McClure, segunda consejera de la presidencia de la Primaria, presentó el Tiempo para compartir a los niños mayores. Comenzando con la clase de Levi, fue pasando entre los niños un vaso de papel. “Tomen una y pasen el vaso”, dijo.

Levi metió la mano y se encontró con que el vaso estaba lleno de piedrecillas.

“Métanse una piedrecilla en el zapato”, dijo ella. “Ahora intenten caminar en su sitio”.

Levi levantó el pie y lo volvió a bajar; la piedrecilla le causaba una sensación extraña en el pie. Intentó moverla hasta un lugar más cómodo, pero seguía rozándole la planta del pie.

“Ahora, caminen reverentemente por el cuarto”, dijo la hermana McClure.

Algunos niños empezaron a reírse, pero dejaron de hacerlo cuando la hermana McClure les recordó que fueran reverentes. Un par de niños empezaron a cojear, así que se detuvieron y se agacharon “para sacarse las piedrecillas.”

Levi siguió con la piedrecilla en el zapato, pero parecía hacérsele mucho más grande a medida que caminaba.

Pasados unos minutos, la hermana McClure dijo a los niños que tomaran asiento y se quitaran las piedrecillas del zapato. Una vez más, volvió a pasar el vaso de papel y pidió a los niños que pusieran las piedrecillas en su interior.

Entonces les explicó: “Estas piedrecillas son como los sentimientos que tenemos cuando no perdonamos a alguien que nos haya ofendido. Empiezan siendo algo pequeño, pero luego parecen volverse más y más grandes”.

“¿Y si la persona que nos ha hecho algo para herirnos no está arrepentido de verdad?”, quiso saber Levi.

“A veces debemos perdonar aun si la otra persona no se disculpa ni se arrepiente”, respondió la hermana McClure.



La hermana McClure les habló de una ocasión en la que el profeta José Smith perdonó a uno de sus amigos que le había traicionado. Levi sintió un nudo en la garganta mientras escuchaba cómo el Profeta había perdonado a William W. Phelps, aun cuando éste había conspirado con los populachos que perseguían a la Iglesia y a sus líderes.

Levi pensó en la lección de la hermana McClure durante el resto de la Primaria, y aquella noche, después de la cena, cuando sus padres preguntaron a los miembros de la familia qué habían aprendido en las reuniones, Levi les habló de las piedrecillas.

“¿Cómo sentiste el pie para cuando te quitaste la piedra?”, le preguntó su padre.

“Me dolía un poco”, admitió Levi. “La hermana McClure comparó el caminar con una piedra en el zapato a estar enojado con alguien y a negarse a perdonar al que nos haya ofendido”.

“Parece una de esas lecciones prácticas de mamá, en las que se vale de objetos”, dijo Annie, su hermana menor.

Todos se rieron porque sabían que a mamá le gustaba emplear lecciones prácticas en la noche de hogar.

Antes de acostarse, Levi llamó a la puerta del cuarto de Jason. “Lo siento; he sido un tonto”, dijo cuando Jason abrió la puerta. “Sé que no querías pasar encima de la bicicleta”.

“No, yo soy el que lo siente”. Jason dio un gran abrazo a Levi y lo levantó del suelo. “¿Qué te parece si mañana trabajamos en la bicicleta al salir de la escuela? Le pediré permiso a papá para utilizar sus herramientas”.

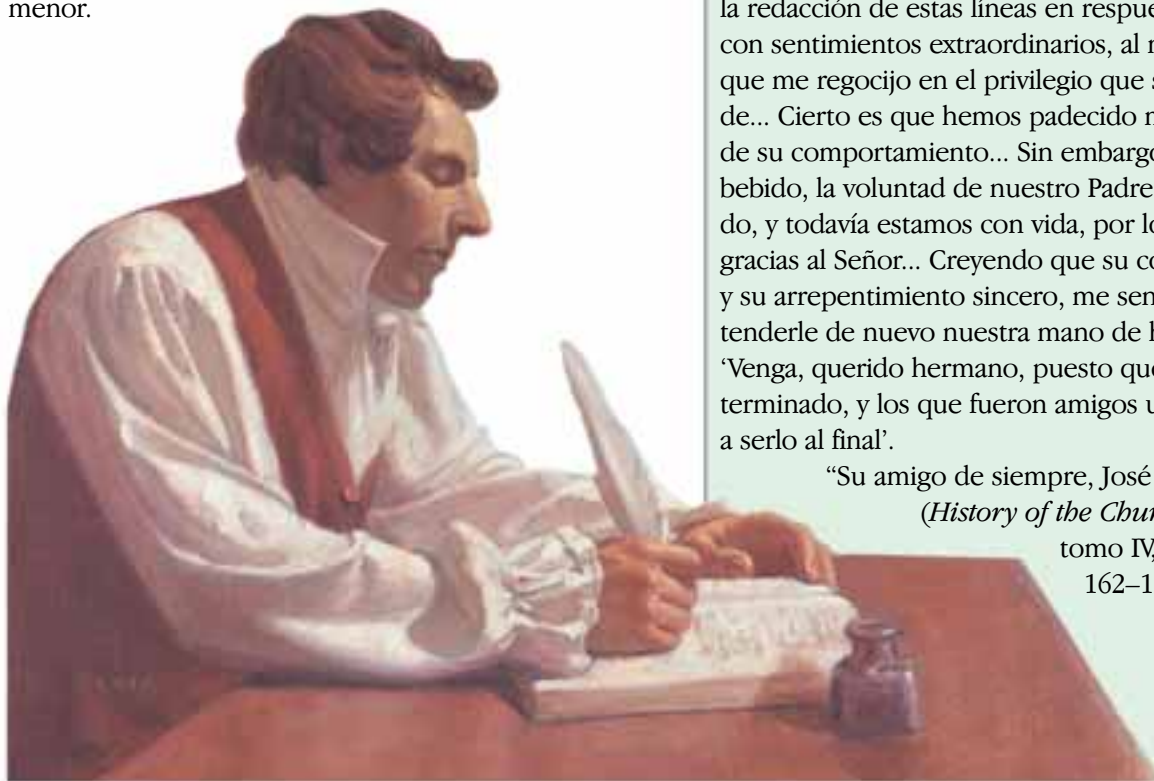
“¡Genial!”, dijo Levi, y al irse para su cuarto, pensaba: “En verdad, ¡me siento *mu*y bien!”. ●

“AMIGOS... AL FINAL”

Después de que William W. Phelps traicionó al profeta José Smith, el hermano Phelps pidió perdón a José, y el Profeta le escribió esta carta:

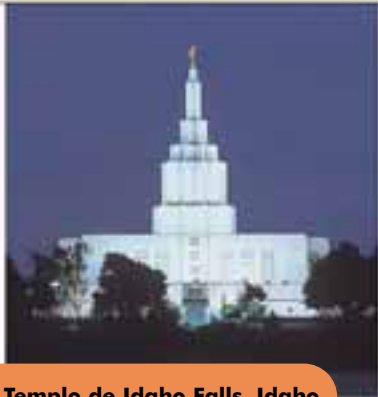
“Querido hermano Phelps: Debo decir que inicio la redacción de estas líneas en respuesta a [su carta] con sentimientos extraordinarios, al mismo tiempo que me regocijo en el privilegio que se me concede... Cierto es que hemos padecido mucho a causa de su comportamiento... Sin embargo, la copa se ha bebido, la voluntad de nuestro Padre se ha cumplido, y todavía estamos con vida, por lo cual damos gracias al Señor... Creyendo que su confesión es real y su arrepentimiento sincero, me sentiré feliz de extenderle de nuevo nuestra mano de hermandad... ‘Venga, querido hermano, puesto que la guerra ha terminado, y los que fueron amigos una vez vuelven a serlo al final’.

“Su amigo de siempre, José Smith, hijo”
(*History of the Church*,
tomo IV, págs.
162–164). ●



TARJETAS DE LOS TEMPLOS

Durante el año 2003, en cada ejemplar de la revista *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Quita las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre una cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.



FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGAGLE.

Templo de Idaho Falls, Idaho

Dedicado el 23 de septiembre de 1945 por el residente George Albert Smith.



Templo de Berna, Suiza

Dedicado el 11 de septiembre de 1955 por el presidente David O. McKay.



FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGAGLE.

Templo de Los Ángeles, California

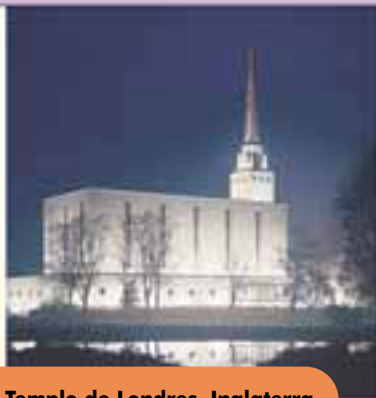
Dedicado el 11 de marzo de 1956 por el presidente David O. McKay.



FOTOGRAFÍA POR MICHAEL MCCONKIE.

Templo de Hamilton, Nueva Zelanda

Dedicado el 20 de abril de 1958 por el presidente David O. McKay.



Templo de Londres, Inglaterra

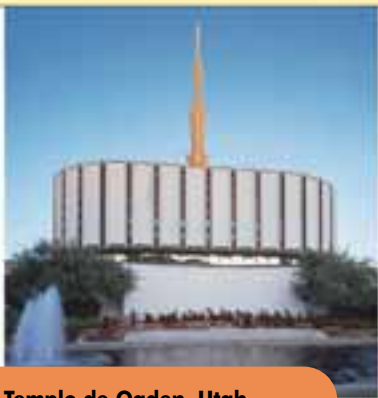
Dedicado el 7 de septiembre de 1958 por el presidente David O. McKay.



FOTOGRAFÍA POR LONGIN LONCZYNA.

Templo de Oakland, California

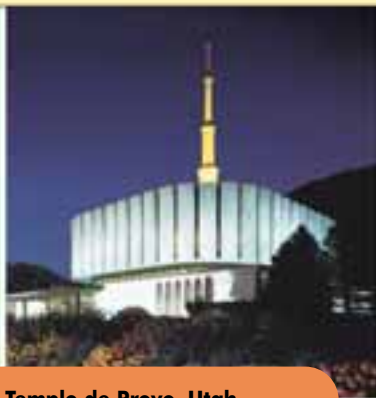
Dedicado el 17 de noviembre de 1964 por el presidente David O. McKay.



FOTOGRAFÍA POR JOHN TELFORD.

Templo de Ogden, Utah

Dedicado el 18 de enero de 1972 por el presidente Joseph Fielding Smith.



FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGAGLE.

Templo de Provo, Utah

Dedicado el 9 de febrero de 1972 por el presidente Joseph Fielding Smith (oración leída por el presidente Harold B. Lee).



FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

Templo de Washington D.C.

Dedicado el 19 de noviembre de 1974 por el presidente Spencer W. Kimball.

Ayudando a mamá

POR VINNY KEN MURAMATSU DE OLIVEIRA

Cuando yo tenía cinco años, mi madre tuvo una dolencia de espalda y no podía permanecer mucho tiempo de pie. Una tarde, después de almorzar, mi hermana de dos años, Dafne, se quedó dormida.

Yo estaba jugando a un videojuego, mi pasatiempo favorito. Cuando estaba en la mejor parte del juego, me acordé de mi madre, que siempre tiene que limpiar la casa. Ahora la espalda le dolía mucho y pensé que debía ayudarla y darle una sorpresa cuando se levantara.

Dejé de jugar, me fui a la cocina, me subí a una

silla y empecé a lavar los platos. Había muchos platos, pero pensé que mamá podría dormir un poco más si hacía eso por ella.

Aún me hallaba lavando los platos cuando sentí una mano en el hombro. Era mamá; me preguntó qué estaba haciendo y le dije que le estaba ayudando a que se mejorara la espalda, y ella se echó a llorar. Entonces me dijo que estaba muy contenta porque quería ayudarla. Me abrazó y me dijo que Jesús era feliz por lo que estaba haciendo.

En la Primaria aprendí que debemos ser como Jesús. Nunca entendí muy bien lo que debía hacer para ser como Él, pero gracias a que ayudé a mamá, aprendí que el Espíritu Santo me ayudó a tener la idea de hacerlo cuando ella lo necesitaba. El Espíritu Santo me ayudó a ser como Jesús. ●

Vinny Ken Muramatsu de Oliveira, de 9 años, es miembro del Barrio Kariya, Estaca Okazaki Japón.



LA PRIMERA SANTA CENA



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.

Cada año, los judíos tenían una festividad llamada la Fiesta de la Pascua, que les ayudaba a recordar cómo Dios había salvado a los israelitas de Egipto hacía mucho tiempo, en la época de Moisés.

Éxodo 12:27; Lucas 22:7



Jesús y los Doce Apóstoles necesitaban un lugar donde pasar la fiesta de la Pascua, así que el Salvador envió a Pedro y a Juan para que buscaran y prepararan un cuarto para ello.

Lucas 22:8



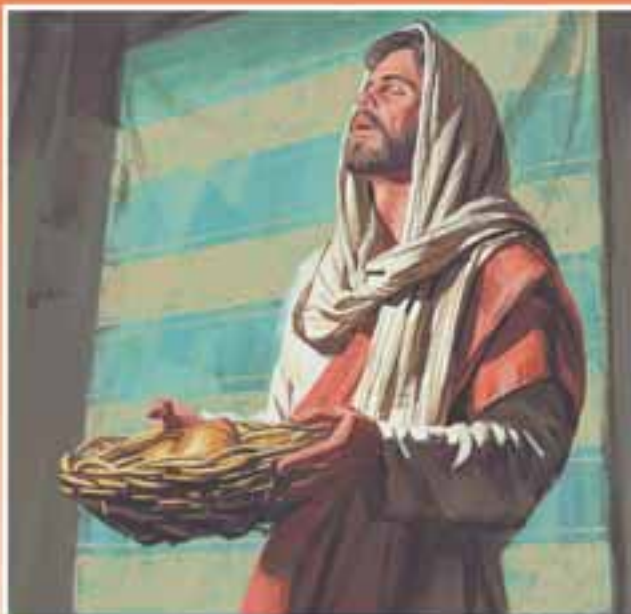
Encontraron un cuarto e hicieron los preparativos para la festividad.

Lucas 22:9-13



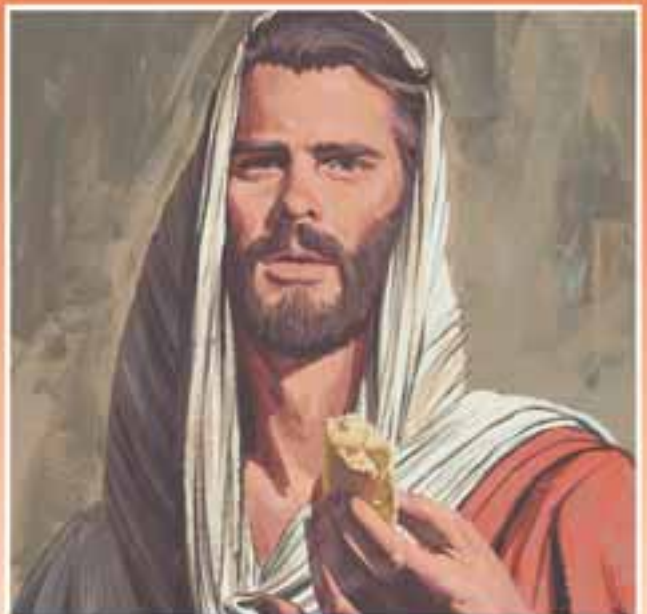
Jesús y todos los apóstoles fueron allí y participaron de la fiesta de la Pascua.

Lucas 22:14



Jesús dio la Santa Cena a sus apóstoles por primera vez durante la comida. Tomó el pan en Sus manos, lo bendijo y lo partió, y dijo a Sus apóstoles que comieran de él.

Mateo 26:26; Lucas 22:19



Jesús les pidió que pensarán en Su cuerpo cuando comieran el pan, para recordar que moriría por ellos.

Mateo 26:26; Lucas 22:19



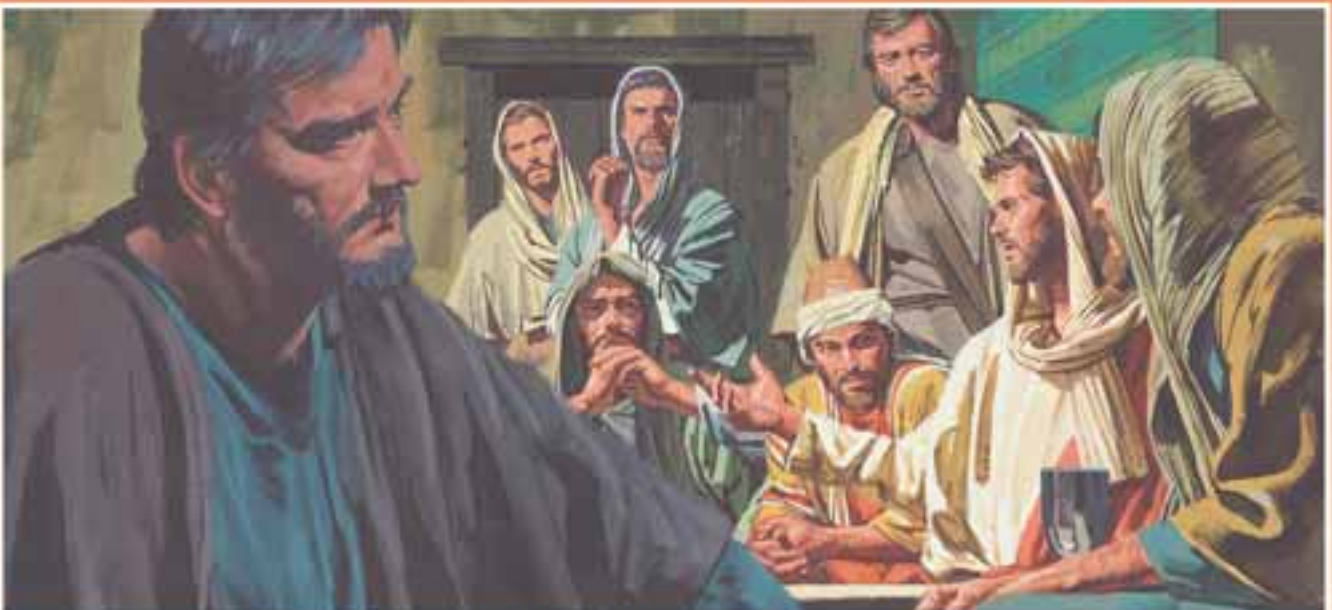
Jesús puso vino en una copa, lo bendijo y mandó a Sus apóstoles que lo bebieran.

Mateo 26:27



Les dijo que pensarán en Su sangre cuando bebieran el vino y que recordaran que sangraría y padecería por los pecados de la gente.

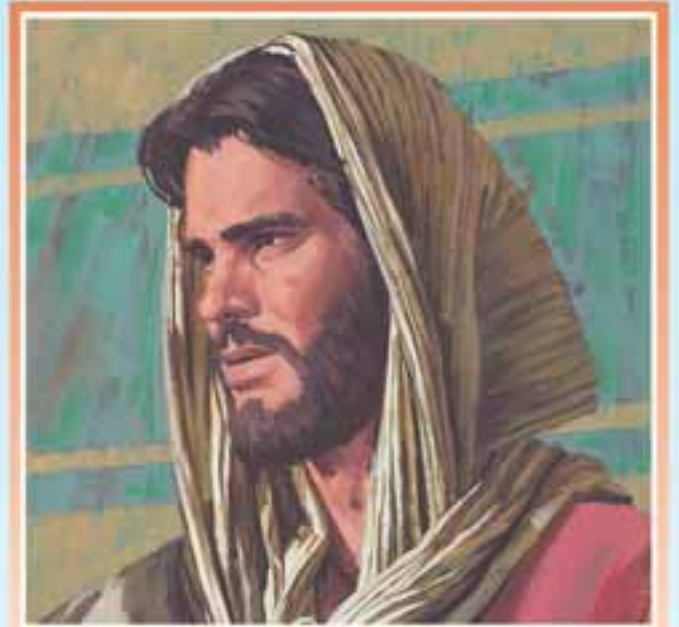
Mateo 26:28; Lucas 22:20



También Jesús dijo a los apóstoles que ciertas personas inicuas le matarían. Once de los apóstoles estaban muy tristes, pues amaban al Salvador y no querían que muriera; pero Jesús sabía que uno de ellos, Judas Iscariote, ayudaría a los inicuos.

Mateo 26:2, 14-16, 21-25

OTRAS ENSEÑANZAS DE LA ÚLTIMA CENA



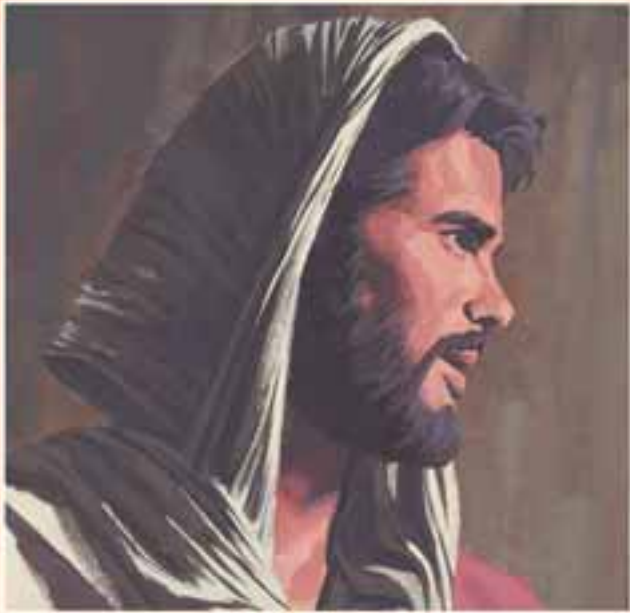
Después de comer, Jesús habló con Sus apóstoles y les dijo que la gente sabría que eran Sus discípulos si se amaban unos a otros como Él los había amado.

Juan 13:34



Dijo que si le amaban, cumplirían Sus mandamientos. Les prometió el Espíritu Santo, que les enseñaría todo lo que necesitaran saber y les dijo que el Espíritu Santo les ayudaría a recordar las cosas que Él les había enseñado.

Juan 14:15-18, 26



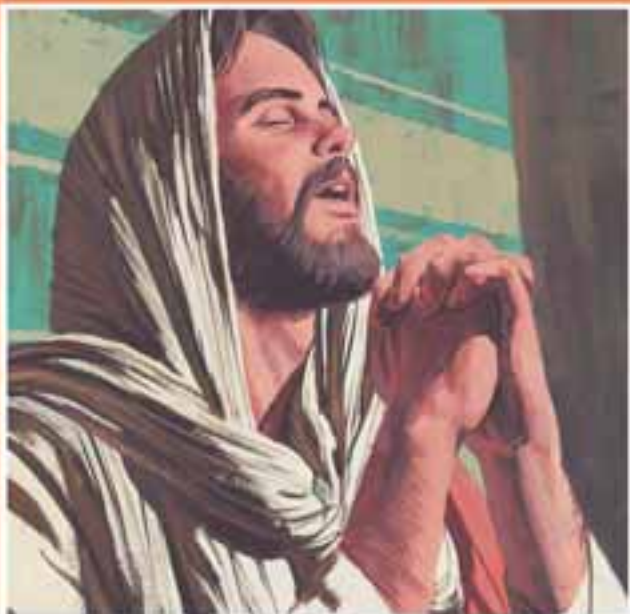
Jesús dijo que era la vid verdadera, que Sus discípulos eran como ramas que salían de la viña, y que toda rama que no da buen fruto será cortada. Si una rama se aleja de la viña verdadera, no podrá producir fruto alguno; pero si permanece aferrada firmemente, será nutrida.

Juan 15:1-2



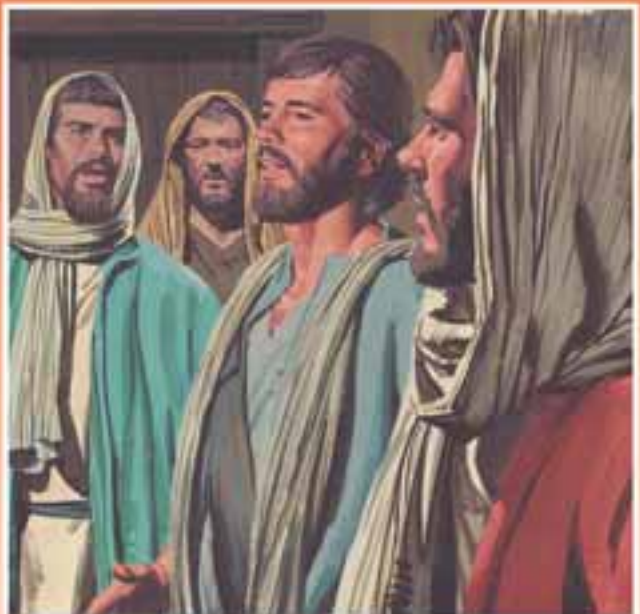
Jesús prometió a Sus apóstoles que si vivían el Evangelio, serían como ramas de la buena viña y que Él les fortalecería. Su fruto, es decir, sus obras serían buenas; pero si no le seguían, no producirían nada.

Juan 15:3-8



Por último, Jesucristo oró para que Sus apóstoles fueran uno para hacer la obra del Padre Celestial. Dijo que era uno con el Padre porque hacía lo que Él le envió a hacer y oró para que Sus discípulos enseñaran a la gente a creer en Él.

Juan 17:1-4, 6, 20-23



Entonces, Jesús y los apóstoles cantaron un himno y salieron del cuarto.

Mateo 26:30

Le seguiré con fe

Con firmeza ♩ = 92-104

1. El Se - ñor me ha da - do Su ver - dad, sí, en mi ni - ñez con Su gran bon - dad. Lo que
(2. El Se -) ñor me da Su ins - pi - ra - ción. Ten - go fe en Él, y me da Su a - mor. Y yo

sé de Él tes - ti - fi - ca - ré. Es lo que de - bo ha - cer. _____ Gran
fiel se - ré es - té don - de es - té a la ver - dad que sé. _____ Con

fe en Él, ten - go yo tam - bién, y va - lor me da si pi - do al o - rar. Su o -
gra - ti - tud le a - la - ba - ré por las ben - di - cio - nes que sa - be dar. Y pro -

bra ha - ré y le ser - vi - ré. Le se - gui - ré con fe. 1. 2. El Se -
cla - ma - ré lo que yo ha - ré: Le se - gui - ré con fe. fe. Sus pre -

cep - tos siem - pre ob - ser - va - ré; le se - gui - ré con fe.

Letra y música: Janice Kapp Perry, n. 1938
© 2001 por Janice Kapp Perry. Todos los derechos reservados.
Se pueden hacer copias de esta canción para utilizarlas de vez en cuando
en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.



No temas, por Greg Olsen.

DE LA COLECCIÓN VISIONES DE FE, POR MILL POND PRESS, INC., VENICE, FLORIDA.

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9).



“Ruego que en nuestros pensamientos y hechos se halle la manifestación de una paz y una fortaleza interior y espiritual; que tengamos fe absoluta en que todas las cosas son posibles para Dios y que recordemos que por medio de nuestra obediencia, todas las cosas se nos pueden dar a conocer mediante Su Santo Espíritu”. Véase “El fortalecimiento del yo interior”, por el presidente James E. Faust, pág. 2.